

# COMEDIA NUEVA, MUSICOS, AMO, Y CRIADO,

## Y EL AMOR POR EL RETRATO.

### SU AUTHOR

## DON SANTIAGO GARRO.

### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Henrique , Musico.  
Don Diego , Galan.  
Don Juan , Galan.  
Don Pedro , Barba.  
Pimienta , Gracioso,  
Musico.*



*Peregil , Vegete.  
Leonor , Dama.  
Margarita , Dama.  
Inès , Criada.  
Juana , Criada.  
Musica.*

### JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Diego , y Peregil , Vegete.*

**Dieg.** **H**Ay , Leonor, que mal resisto  
este dolor que padezco,  
esta llama en que me abraço,  
este fuego en que me quemo:  
Imposible es el vivir,  
y pues ves del mal que muero,  
da algun alivio à mi pena:  
templa , señora , el incendio  
de mi amor , con que tus ojos  
dexen de ser tan severos.

*Pereg.* Jesús ! Por Dios , que mi amo  
suspiros exhala al viento.

*Dieg.* Peregil , mucho es mi mal,

yo me abraço , yo me quemo,  
què hè de hacer, Cielos divinos!

*Pereg.* Ir à tomar un refresco  
à la Puebla , ò San Martin,  
que un fuego , saca otro fuego.

*Dieg.* Siempre has de estar de un humor!

*Pereg.* No tengo otro , que à tenerlo,  
le gastà en divertirme,  
porque es lo que mas deseo.

*Dieg.* Mal pudieras , que mi mal  
tiene imposible el remedio,  
y mi fortuna es contraria  
à mi amor , que es de que muero.

*Pereg.* Amor es ? cuerpo de Christol  
hablàras, que así te entiendo.

*Dieg.* Amor , Peregil , amigo;  
pero à el passo que el incendio



en mí crece, helado hallo  
aquel divino sugeto  
que adoro; de suerte, que  
batallando, y discurriendo  
por vencer este imposible,  
ni descanso, ni sosiego.

*Pereg.* Di, de qué clase es la dama?

*Dieg.* Es hija de un Cavallero  
principal, y un Mayorazgo  
possee, que á lo que entiendo,  
vale doce mil ducados,  
sin tener mas herederos;  
mira si está bien cercado  
de imposibles mi deseo.

*Pereg.* Luego es esta pretension,  
señor, para calamiento?

*Dieg.* Ojalá amor lo disponga!

*Pereg.* Pues para ahorrar de tiempo,  
yo la pidiera á su Padre,  
pues para que venga en ello,  
le brinda tu calidad,  
tu hacienda, y el ser primero  
en tu casa, y la merced,  
que su Magestad te ha hecho  
de Encomienda de Santiago,  
que honrando tu noble pecho,  
acredita de tu sangre  
el ilustre nacimiento.

*Dieg.* El estado de mi amor  
há menester mejor medio,  
pues poco me importa el que  
llegue á alcanzar de Don Pedro,  
que me la dé por esposa,  
si sé que Leonor (hay Ciclos!)  
me aborrece, de manera  
que há llagado su desprecio  
á declararse conmigo,  
diciéndome: Cavallero  
no desperdiciéis finezas;  
con que da á entender en esto,  
que está ya su voluntad  
rendida á otro sugeto;  
y aunque yo la quiero tanto,  
que si la pierdo, me pierdo,  
hasta asegurarme bien  
si nacen estos desprecios  
de otro amor, es imposible  
que me valga de este medio.

*Pereg.* Pues qué has de hacer?

*Dieg.* Padecer,

y sufrir, y con anhelo  
solicitar que me quiera  
en continuos galanteos,  
siendo argos de su calle,  
asistiendo á los paseos,  
sobornando sus criadas,  
hasta saber si otro empeño  
es causa de que no logre  
yo lo que tanto deseo.

*Pereg.* Pues yo te ofrezco ayudar  
para que logres tu intento,  
aunque esta señora dama  
se nos meta en el infierno.

*Sale Inés con manto.*

*Inés.* Cè, Cavallero :: :

*Pereg.* Señora :: :

nos trae algun quebradero  
de cabeza? que en ufsted  
mucho talle veo de esso.

*Inés.* A su amo busco, y no á él;  
aparte, y no sea grosero.

*Dieg.* Es á mí, señora?

*Inés.* Si,

á vos es, señor D. Diego. (*Desaparece.*)

*Dieg.* Inés? Seas bien venida.

*Inés.* A veros, señor Don Diego  
me trae la compasion,  
por si acaso os sirvo en esto;  
viendo vuestro amor tan vivo,  
y el de mi ama tan muerto,  
menospreciar vuestras ansias,  
no hacer caso de los ruegos,  
no admitir vuestros favores,  
rasgar papeles sin leerlos,  
sin otras cosas que callo;  
y esto, sin mas fundamento,  
que el de haverse encaprichado,  
desvanecida, diciendo  
que no há de amar en su vida.

*Dieg.* Vana sospecha alentemos: (*aparte.*)  
Esso postrero que has dicho,  
Inés, mucho te agradezco,  
y por aquesse cuidado  
(que pagartelo no puedo)  
toma ahora este diamante.

*Dale una sortija.*

*Inés.*



*Inés.* No hagais aquellos excesos,  
que á mi por paga me baxar  
laber, que te sirvo en esto.

*Pereg.* Niego aquella conculcion,  
Inefilla del incendio.

pues romas, como acostumbra  
los que estudian en Galeno,  
que por mucho que les paguen,  
siempre les quedan debiendo.

*Dieg.* Inés, por mí una fineza  
has de hacer.

*Inés.* A todo riesgo,  
te he de ayudar, hasta que  
logres de tu amor el premio.

*Dieg.* Pues esta noche quisiera  
ser á Leonor, por si puedo  
de este fuego en que me abraço,  
tolerar algo el incendio;

y tu has de hacer que configa,  
y logre yo este deseo.

*Inés.* Es tan terrible mi ama,  
y tan solícito el viejo  
en asistir á su hija,

que como galán atento  
jamás la pierde de vista;  
y no quisiera, queriendo  
servirte, le malograra

lo que por ti hacer deseo:  
porque en llegando á saber  
Leonor, que te favorezco,

me embiará en hora mala,  
y así todo lo perdemos.

*Dieg.* Pues, Inés, yo he de morir  
si de su vista carezco:  
lo que hacer podias por mí,  
(difícil es lo que emprehendo)

era copiar de tu ama  
un retrato con secreto.

*Inés.* Fácil será, pues yo juzgo  
se le hizo sacar el viejo,  
para casarla en Sevilla  
con un noble Cavallero,

y estando dispuesto todo,  
avisó de haverse muerto  
una Estafeta, con que  
se quedó el retrato hecha

en poder de mi señora;  
Sacárela con secreto,

y dandotele, tú harás  
que le copien al momento;  
y si no el original,  
verás su traslado mismo.

*Dieg.* Por ti sípero ser dichoso,  
y quando el retrato espere.

*Inés.* Mañana.

*Pereg.* No, la mozueta  
traza tiene de un enredo  
hacer, como de llevarse  
un diamante sobre el dedo.

*Dieg.* Pues aquí mañana aguardo.

*Inés.* Y á esta hora, que te ofrezco  
ser puntual.

*Dieg.* Pues á Dios.

*Inés.* El te guarde; aqueste enredo (aparte)  
yo haré que dure, hasta que  
vengan diamantes sin cuento.

*Dieg.* Amor, flecha con tus rayos  
de Leonor los pensamientos,  
que yo te ofrezco holocaustos  
en las aras de tu incendio.

Y pues que ya estoy seguro  
de que en Leonor los estremos  
los motiva inclinacion,  
y no otro amor; respiremos,  
que el tiempo dará lugar  
á que puedan los festejos,  
la asistencia, y la posia  
dár logro á mis pensamientos.

*Pereg.* Eso muy bien podrá ser,  
mas yo en mugeres no creo.

*Canta dentro Pimienta.*

*Pim.* Escuchen los Madrileños  
una Xacarilla nueva,  
que aprendió en la Andalucia  
el Licenciado Pimienta.

*Salen Don Henrique, y Pimienta.*

*Henr.* Qué te parece, Madrid?

*Pim.* Cantado quiere mi lengua  
decirtelo.

*Henr.* Vaya, canta.

*Pim.* Pues escucha, que ya empiezo.

*Canta á modo de Xacara.*

Es una Corte tan

*Pim.*



es una Corte tan bella,  
que quisiera ponderar  
de sus calles la grandeza;  
lo lucido de su Plaza,  
lo prospero de sus Tiendas;  
de los hombres lo bizarro,  
de sus damas la belleza;  
el garbo, la bizarría,  
la gala, la sutileza  
en el andar; pues el ayre  
es tan sutil, que se lleva  
à quanto encuentra de calles,  
aunque se abraça à una vieja;  
y en fin ::

Henr. Dexalo, yà basta.

Pim. Dexolo, si te contenta.

Henr. Qué tan bien te hà parecido.

Pim. No quieres que me parezca;  
mas dexame acra que diga  
una chanza à esta mozuela.

*Salen Inés tapada à el Paño.*

Inés. Pues mi señora à su prima  
me manda lleve un recado,  
con aqueste achaque quiero  
ir à llevar el retrato.

Pim. Mā señora, un forastero  
suplica os ::

Inés. Linda fiema,  
dexeroe passar, que llevo  
mas cuidado del que pienso.

Pim. Oiga usted, que fere breve.

*Quiere detenerla interin canta,  
y se le cae el Retrato.*

Inés. No quiero.

Pim. Será por fuerza.

*Canta Pimienta.*

Señora, mire si gusta  
de que su Escudero sea,  
iré con ella bolando,  
pues soy como una pimienta.

*Dice Inés canta.*

de ot ro, y no se canse,  
y me valga respuesta.

Henr. Has quedado muy lucido!

Pim. No poco, pues dexa prenda. *(alzala)*

Henr. Como que cosa? Veamos.

Pim. Qué no nada ::

Henr. Necio, muestra.

Pim. Tómame, que si la tapada  
poco lucido me dexa,  
tu me dexarás à obscuras,  
pues toda la luz te llevas. *(dale el Re.)*

Henr. Un Retrato es de una dama,  
cuya divina belleza ::  
pero seguiré à su dueño;  
no reparaste, Pimienta,  
por donde fué la tapada?

Pim. Por esta calle dió buelta.

Henr. Pues vamos, que he de seguirla,  
llevado de esta belleza.

*Entran por un lado, y salen por otro.*  
no fué posible alcanzarla.

Pim. Iba como una saeta,

mas dime, que la querías?

Henr. Saber el dueño quisiera  
de esta perfecta hermosura.

Pim. Y que harás con conocerla?

Henr. Declararla que la adoro,  
y pedir de mi se duela.

Pim. Pues mira, toma un consejo,  
y verás que te aprovechas;  
tu no eres Musico?

Henr. Si.

Pim. Yo no lo soy?

Henr. Cosa es cierta,

mas que hemos de hacer con esto?

Pim. Qué? Toma tu una vihuela,

yo un violín, y por las calles

irémos de esta manera

como dos Ciegos, tocando,

y cantando cosas nuevas,

y verás que no ay balcon,

puerta, ventana, ni reja

donde no ayga à escucharnos

su cierta madama puesta:

para esto tu el Reteato

le has de llevar de manera,

que puedas reconocer

quien es su dueño, y con esta

trreta verás la encontramos.



fin que te cheste molestia.

*Henr.* Hay Pimienta, mal discurre, pues es locura essa empresa.

*Pim.* Pues que pretendes hacer?

*Henr.* No dexar calle, ni rexa en Madrid, que no registre, acudir à las Iglesias, donde aya festividades, no faltar à la Comedia, ver los Prados cada dia, el Río à su tiempo, y Ferias, sin que falte mi cuidado à la menor diligencia, hasta que halle original à esta copiada belleza.

*Pim.* Valgate Dios por retrato!

*Salen D. Diego, Peregil, y Inés.*

*Per.* Valgate el diablo, embuefteral

señor, que te persuadas, que el retrato se perdiera! es cosa que pierdo el juicio.

*Inés.* Señor bufon, yo le diera porque no fuera verdad: mas tente, señor, espera, que uno de aquellos dos hombres, al dár à essa calle buelta, grosero quiso tenerme, y entonces que se cayera, pudiera ser muy posible: y así un instante espera en tanto que llevo à hablarlos.

*Llegase à Henrique, y Pimienta.*

*Inés.* Cavalleros, yo quisiera hablaros una palabra.

*Pim.* Mandar puede usted, mi Reyna.

*Inés.* Yo soy à quien poco hà quiso detener por fuerza, quando un Retrato perdi, y se, con grande evidencia, que V. md. lo hallò, suplicole me le buelva.

*Henr.* Señora, muchos cuidados oy con vuestra vista cessan: mirad, pues, lo que mandais, que harè quanto se os ofrezca.

*Inés.* Pues, señor, à esse criado

suplicaba, que me diera un retrato de una dama, que en aquesta calle mesma le perdi, y el se le hallò; y pues que vuestra nobleza ofrezca favorecerme, mandadle que me la buelva.

*Henr.* Yo ofrezco dár el retrato, como su original vea.

*Dieg.* Cavallero, yo os suplico, (llegase) que desistais de essa empresa, pues es el original, una deydad, que no llega el mas alto pensamiento à merecer que la vea.

*Henr.* Importaos algo esta dama?

*Dieg.* A aqueflo no doy respuesta.

*Henr.* Pues lo mismo os digo yo, pues que puedo merecerla.

*Dieg.* Dad el retrato à essa dama, y ahorrèmos de diferencias, que despues satisfarè à que no ay quien la merezca.

*Henr.* El retrato no hè de darle à quien su dueño no sea.

*Inés.* Yo lo soy.

*Henr.* Pues descubrios, que siendo vuestra belleza original del retrato, no havrà cosa que no venza.

*Dieg.* No se les pide à las damas, que se descubran por fuerza.

*Henr.* Ni à los hombres como yo tampoco se les violenta à que den lo que no quierèn,

y mas quando es joya esta, que una, y mil veces la vida antes de darla perdiera.

*Dieg.* Pues yo la sabrè cobrar.

*Henr.* Como?

*Dieg.* De aquesta manera.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Inés.* Yo quiero ponerme en cobro, sueda lo que sueda.

*Henr.* Dexame, que solo bastos sigue essa muger, Pimienta, hasta que sepa su casa.

*Pim.*



*Pim.* Yo dexaré la pendencia  
en matando este gallina,  
y luego haré lo que ordenas.

*Entranse riendo todos quatro, y dice  
dentro Don Diego:*

*Dieg.* Muerto soy, valgame el Cielo:

*Pim.* Dioste de la Gloria eterna.

*Sale Inés por otra puerta, y Pimienta  
siguiendola.*

*Inés.* Jesús! que llegué á mi casa:  
yo me he escapado de buena.

*Pim.* Yo cumpli mi obligacion,  
sin que de vista perdiera  
esta muger, ó demonio,  
á quien yo sigo por temer;  
pero en esta casa entró,  
quiero tomar bien las señas,  
y ir á buscar á mi amo.

*Al querer irse sale Don Henrique.*

*Henr.* Sigüeme amigo Pimienta,  
pues pienso que la Justicia  
nos sigue con diligencia.

*Pim.* Pues entrate en esta casa,  
y dexalo por mi cuenta.

*Henr.* Yo poso lo que sucediere,  
quiero guardar esta puerta.

*Pim.* No hagas tal; subete arriba,  
que agora quiero que veas  
el valor de aqueste pecho,  
aunque por librarte muera. *(vanse.)*

*Salen Leonor, Inés, y Música.*  
*Musíc.* Alegre, y desvanecido  
vive siempre el corazon,  
seguro de la opinion  
de que amor no há conocido.

*Leon.* Cantad, decid, malo fuera,

*Musíc.* Quisiera.

*Leon.* Queriendo á amor desfecharle,

*Musíc.* Darle.

*Leon.* A aquel, que fuese villano,

*Musíc.* Mi mano.

*Leon.* Fuera el corazon tyrano  
conmigo, si consintiera  
que á otro, que noble fuera,

*Ella, y Musíc.* Quisiera darle mi mano:

*A esto siguiente responden cantando Hen-  
rique dentro.*

*Leon.* Qué bien mi pecho se halla

*Henr.* Calla,

*Leon.* Al ver por nadie suspira,

*Henr.* Y mira

*Leon.* Loco está, y desvanecido,

*Henr.* No has vencido:

*Leon.* Pero qué es esto que he oido?

como ay (Cielos sin mi estoy!) ni

quien diga, al saber quien soy,

*Ella, Henrique, y Música.*

Calla, y mira no has vencido.

*Leon.* Havrá quien me vengazga?

*Henr. y Musíc.* No.

*Leon.* Y á quien yo me rinda?

*Henr. y Musíc.* Si.

*Leon.* Y á quien há de ser?

*Henr. y Musíc.* A mí.

*Leon.* Y quien lo asegura?

*Henr. y Musíc.* Yo.

*Al decir esto entra Don Henrique.*

*Leon.* Quien sois, que atrevido, y necio;

os entráis en este quarto

con tan grande atrevimiento?

*Henr.* Quien huye de la Justicia

*(mirando al Retrato)*

por cierto accidente, y vengo

á que me valga el sagrado:

Vive Dios, que es uno mismo

retrato, y originall

y aún el pincel fué grosero.

*Pimienta?*

*Pim.* Ya te he entendido:

prosigue, no estés suspenso,

súpuesto que hemos hallado

logrado nuestro deseo.

*Inés.* El hombre viene turbado:

soflegaos.

*Henr.* Como puedo

no estar ya como seguro,

haviendo entrado en el Cielo?

*Leon.* No es, señor, Cielo esta casa;

pero lo es de un Cavallero,

á quien tiene la Justicia,

por



por su sangre ; algun respeto ;  
y así , salios allá fuera ,  
que tengo padre , y no quiero ,  
que en lo que yo no imagino ,  
haga su malicia efecto :  
y antes que os vayais , decidme  
si acaso era vuestro acento  
el que á lo que yo decia  
me iba contradiciendo .

*Henr.* Señora , sino es que acaso  
fuesse , que al ir respondiendo  
á unas quantas preguntas  
que me hizo Pimienta , el eco  
llegasse aqui .

*Pim.* Eso sería  
porque mi amo , y yo semos  
grandes Musicos : y así ,  
es nuestro divertimento  
el ponernos á cantar  
en los mayores aprietos .

*Leon.* Pues gustaria de oiros ,  
por ver si acaso fuè esso .

*Henr.* Pues si en esso te servimos ,  
vamos Pimienta .

*Pim.* Comienzo .

*Cantan al son de los instrumentos lo  
siguiente , Don Henrique ,  
y Pimienta .*

*Pim.* Hasta vencer la batalla ,

*Henr.* Calla ;

*Pim.* Soldado , que estás con ira ;

*Henr.* Y mira ,

*Pim.* Que aunque de guapo valido .

*Henr.* No has vencido .

*Los dos.* Aquesto , señora , hà sido

lo que nuestra voz decia

á un Soldado ; y le advertia ,

calla , y mira no has vencido .

*Leon.* Eso es , segun entiendo .

*Inès.* Señora , aqui Don Juan viene  
con su hermana .

*Leon.* Grave empeno !

Pues antes que entren , Inès ,

retira á esse Cavallero

á tu quarto .

*Henr.* Este mandato  
es en mi mayor precepto .

*Leon.* Haz , Inès , lo que te mando ,  
y á mi padre en viniendo  
le dirás , que se hà valido  
de su casa , por el riesgo  
de la Justicia : Id seguro ,  
que os sacará del empeno .

*Inès.* Por mi vida , que han venido  
los dos á su pagadero ; (*apart.*  
y esta vez me hè de vengar ,  
ò hè de salir del enredo :  
Venid , señores , conmigo .

*Henr.* Yo salir de aqui no puedo .

*Pim.* Digo , que no havemos de irnos ,  
que tenemos mucho miedo .

*Leon.* No passeis de lo medroso ,  
á querer parecer necio .

*Inès.* Yá es imposible salir ,  
porque en el passo se han puesto .

*Leon.* Pues retirale á mi quarto ,  
y estad con todo silencio ,  
yá que haveis entrado aqui  
tan medroso , ò tan resuelto .  
Y tu , en viniendo mi padre ,  
se lo advierte , porque luego  
disponga el asegurarlos .

*Henr.* Mil años os guarde el Cielo .

Hay , amor , logra la dicha , (*aparte ;*  
que me has franqueado tan presto .

*Pim.* Valgate el diablo el retrato ,  
en què confusion me hà puesto .

*Vanse con Inès .*

*Leon.* Sospechosa me hà dexado  
ver en este hombre lo atento  
con que mirando su mano ,  
me miraba á mi , y suspenso ,  
ofrecia admiraciones  
á su propio pensamiento :  
mucho la curiosidad  
me mueve á querer saberlo .

*Salen Doña Margarita , Don Juan , y Inès .*

*Leon.* Seais , señora , bien venida .

*Marg.* Dexemos los cumplimientos ,  
y dame , prima , los brazos .

*Leon.* Con el alma os los ofrezco ;  
*Inès.* Lleganos almohadas ,  
y á mi primo trae asientos ;



vos, señor, como venís? (a D. Juan.

D. Juan. Como que à esclavo, y à deudo  
me mandeis, porque en ferviros  
mi obligacion cumpla en ello.

Leon. Yo la tengo de estimaros;  
y así, mucho os agradezco  
el que à questa casa honreis  
con mi prima, à quien venèro  
como a mi mayor amiga;  
y que perdoneis os ruego  
el que oy la suplicasse  
me viniese à ver.

D. Juan. En ello  
mi hermana, y yo grangeamos  
la dicha de poder veros.

Marg. Mas parecen de galán,  
hermana, los cumplimientos,  
que dè primo.

Leon. Lo corrèis  
en Don Juan siempre, y lo atento  
sobresale, prima mia.

Juan. Si vos quereis que sea esso,  
obligareisne à callar,  
porque no quiero, que efectos  
de cordura me malogren  
de mi obligacion af-ctos.

Leon. Yo me doy por obligada.

Juan. Y yo, señoras, no quiero  
malograros la visita;  
dádme licencia, que tengo  
un negocio de importancia  
esta tarde en el Consejo.

Leon. Vos, señor, podeis mandar.

Juan. Mil años os guarde el Cielo. Vase.

Leon. Parece que algun cuidado  
traes prima, porque veo  
marchitada tu hermosura.

Marg. Hay, prima, lo que padezco!  
Vengo à consultar contigo,  
por ver si tiene remedio  
de mis males lo profundo,  
y de mi amor los estremos.

Leon. Amor tienes, prima mia;  
pues mal te darè consejo,  
porque en mi vida hè sabido  
lo que es amor, y no creo,  
que amor pueda ser cuidado,  
ni como pueda ser esso.

Marg. Porque tengo el alvedrio  
à otro alvedrio sujeto.

Leon. Pues mal haces, que si Dios,  
que es el Autor, y es el Dueño  
de todo, le dexò libre,  
para ular de èl con imperio,  
por què se hà de cautivar?  
à quien tal hace condeno  
à vivir con poco gusto.

Marg. Si correponde el fugo to  
con lo mismo, antes es gusto,  
que no pesar: y lo vemos  
en muchos, que amantes finos,  
reciprocamente uniendo  
en una dos voluntades,  
son dos almas en un cuerpo.

Leon. Y donde se halla esta union,  
porque si se vende, quiero  
comprarla, y el Mayorazgo  
poner por ella en empeño.

Marg. Esta se halla en el amor.

Leon. Pues digo que no la quiero:  
no pases mas adelante,  
prima de otra cosa hablèmos.

Marg. Tanto el amor aborreces?

Leon. Conozco que es un remedio,  
que cautiva la memoria,  
y priva el entendimiento;  
y así, yo la voluntad  
à mi propia me la tengo,  
con que de las tres potencias  
uso, sin tener el riesgo  
de que el amante se quexe  
si le quiero, ò no le quiero.

Marg. Dichosa tu si consigues  
librarte de tal incendio.

Leon. Yá no me està bien hablar  
en el amor de Don Diego. (apart.

Marg. Callar es fuerza mi amor,  
à quien no le paga feudo. (apart.

Leon. Prima vamos a el jardin,  
que allà despacio hablaremos.

Marg. Mi gusto es obedecerte.

Leon. Conmigo el cuidado llevo  
de volver con brevedad,  
à saber si los estremos  
del retirado, los causa  
tener à la Carcel miedo.

Marg.



y el Amor par el Retrato.

5

Marg. Amor paciencia, y sufrir  
hasta que os halle remedio. (aparte.)

Vanse, y sale Pimienta.

Pim. Quien en el mundo se hà visto  
puesto en mayor confusion?  
mi amo entrarse hasta aqui,  
tras el la tapada, y yo  
detràs de ellos, y al instante  
meternos aqui à los dos,  
donde si salimos vivos,  
fera milagro de Dios;  
pues al instante que entramos,  
la tapada aqui se entrò,  
diciendome: Cavallero  
dème el Retrato, si no  
mire, que aqui hà de morir,  
fin ninguna apelacion.  
Consultelo con su amo,  
que al instante buelvo yo  
à saber lo que hà resuelto  
en esta proposicion,  
con que echada la sentencia  
disinitiva dexò:

Yo havrè de morir por fuerza,  
dème valor San Anton;  
y à vos, Mosqueteros, ruego  
que me encomendeis à Dios;  
mas Inès viene, laus Deo.

Sale Inès. Tiene ya resolucion  
de darme lo que le pido;  
porque esta es, una de dos,  
ò bolverme mi Retrato,  
ò ponerse bien con Dios,  
que le hiele la garganta  
à la seda de Chinchón.

Pim. Yo soy noble Montañès,  
y esta muerte no se diò  
à ningunò de mi casta,  
porque hidalgo rancio soy.

Inès. Havrà hierro de Vizcaya,  
que quita la opilacion.

Pim. Mi Reyna, vamos al caso,  
si el Retrato me quitò  
mi amo, como hè de darle;  
dexeme irle à ver, que yo  
hare le buelva à su mano  
tan cierto como un reloj.

Inès. Me hà de dár una palabra.

Pim. Y qual es?

Inès. Que aqui el perdon  
me ha de ofrecer si le mato,  
por no cumplir.

Pim. Pido à Dios  
la perdone (en el infierno.) (aparte.)

Inès. Pues cuidado.

Pim. Vea yo  
una vez fuera à mi amo,  
infundiendome valor,  
que á fee que la tal Inès  
me la pague, juro à brios.

Abre Inès, y saca à D. Henrique.

Inès. Bien puedes salir seguro.

Henr. Donde me llevas, amor!  
no me alexes de mi dicha.

Inès. Xà tiene aqui à su señor.

Sale Don Pedro, Viejo.

D. Pedr. Quien son estos Cavalleros,  
que estan en casa?

Inès. Señor.

Pim. Jesus mil veces! Santiago,  
San Juan, San Pablo, San Pedro,  
el viejo se nos hà entrado  
sin decir malo, ni bueno!

Inès. Huyendo de la Justicia  
se entraron aqui los dos.

D. Pedr. Calla :: Mucho que pensar  
me hà dado su turbacion;  
què buscais en esta casa? (à Henrig.)

Henr. A ella nos traxo, señor,  
el riesgo de la Justicia,  
por un suceso, que oy  
tuve con un Cavallero,  
que ofiado se resolvió  
à remitirlo à la espada,  
llevado de su passion:  
luego quedò mal herido,  
con que fuè fuerza, señor,  
retirarme à toda priessa,  
y la Justicia veloz  
me siguiò, hasta que el Cielo  
por sagrado me ofreció  
este quarto, à tiempo que  
aquesta señora entrò.





y vos, para que à essas plantas  
del yerro os pida perdon. (*Arrodillase.*)

*D. Pedro.* Alzaos, no esteis así.

*Henr.* A lo que obligas amor!

*D. Pedro.* Yo he visto vuestra pendencia,

que esta tarde sucedió;

y lo que puedo deciros,

que el criado no murió;

pero queda mal herido;

y el Cavallero talio

con una herida en un brazo,

y un Alguacil porfio

à querer llevarle preso,

hasta que à mi me obligo

à asegurar su persona,

con que à mi me le entregó;

por fin le dexé en su casa,

y creed, que su valor

es conocido en la Corte;

y de su nobleza yo

tengo bastantes noticias,

y pues que noble nació,

os advierto, que sabrá

cumplir con su obligacion.

*Henr.* La Casa de los Toledos

à mi nobleza me dió,

y no faltará mi espada

à darle satisfaccion.

*D. Pedro.* Pues que, Toledo os llamais?

*Henr.* Y la cabeza soy yo

de su Casa, y Mayorazgo.

*D. Pedro.* Por preguntar, nadie erró;

fué Soldado vuestro Padre?

*Henr.* Maestre de Campo sirvió

à su Magestad en Flandes,

y en la campaña murió.

*D. Pedro.* Don Francisco se llamaba,

y fuimos allà los dos

grandes amigos, y agora

vuestro quiero serlo yo;

como os llamais?

*Henr.* Don Henrique.

*D. Pedro.* Pues Don Henrique, desde oy

tomo este lance à mi cuenta,

que en cierta causa de honor,

le debí yo à vuestro Padre

quedar con buena opinion;

y en lo que pueda servirlos

no os faltaré, por quien soy.

*Henr.* La fortuna, ó dicha mia

(à quien mil gracias le doy)

me depaó vuestra casa,

Qual forastero, señor,

y que no sabe à Madrid,

(no os canse mi pretension)

os suplico que un criado

me guie (hasta que el lance de oy

se componga) à alguna Iglesia,

agradeciendo el favor

con que vos me haveis honrado.

*D. Pedro.* Aunque vuestra pretension

podia acetar, no quiero,

llevado de la opinion

con que vuestro Padre en Flandes

por muchos medios me honró,

quiere tenerte en mi casa,

que en Cavalleros de honor

las honras nunca peligran.

*Henr.* Os lo agradezco, señor,

mas no quiero embarazaros,

dadme licencia.

*Don Pedro.* Eflo no,

mi huesped haveis de ser

hasta saber la intencion

de la Justicia; à mi quarto

os venid, que la ocasion

quiere que me retirais,

por tomar resolucion

de lo que yo debo hacer.

*Henr.* Mil años os guarde Dios,

que en mi será obedeceros

la mayor obligacion.

Amor, feríame la dicha

de poder decir mi amor

al divino original

de este copiado borron.

*D. Ped.* A donde está tu señora? (*ap. à Inès.*)

*Inès.* A divertirse, baxó

àcia el jardin con su prima.

*D. Ped.* Y D. Henrique la vió? (*ap. à Inès.*)

*In.* No me parece posible, (*ap. à D. Ped.*)

porque quando él entró,

yà mis señoras estaban

abaxo en el cenador.

*D. Pedro.* Prevenlas que no me vean,

diciendoles la ocasion



## Y el Amor por el Retrato.

I I

que de su recato fio,  
que este seguro mi honor.

Venid, señor, á mi quarto, (á Henr.)  
y tu, Inés, para los dos  
harás que otro se prevenga.

Inés. Luego á obedecerte voy.

Henr. Fortuna para la rueda,  
yá que has corrido veloz  
hasta haverme aposentado  
junto á la casa del Sol. (Vanse los dos.)

Pim. Solo por esto se dixo,  
lo que vá de ayer á oy.

Inés. No se alabe, pues se queda  
dentro en mi jurisdiccion.

Pim. Son los oficios anales,  
y el de usted yá feneciò;  
y así, vayase á fregar,  
porque aquí yá mando yo.

Inés. Yo me vengare de entrambos,  
si aseguro mi opinion.

*Vase Pimienta, y sale Leonor.*

Leon. Inés, con que el retirado  
Cavallero es bien nacido?  
y mi Padre de su sangre  
tiene bastantes indicios?

Inés. Si señora, y de tal suerte,  
que como si fuera hijo  
en casa le há aposentado;  
pero si tu lo has oido,  
no quiero decirte más,  
de que Don Diego está herido.

Leon. De qué lo has sabido tu?

Inés. De que tu Padre lo há dicho;  
parece que te há pesado?

Leon. El haverle conocido,  
y el querer el sea su esposa  
á compulsion me há movido.

Inés. Y no mas?

Leon. Pues qué mas quieres?

Inés. Un tantito de cariño.

Leon. No sabes mi condicion?

Inés. Todo es mudable en el siglo;  
y en verdad, que la mudanza  
hecha á el son de lo entendido,  
de lo ayroso, y lo bizarro,  
de lo no-le, y bien nacido,  
señora, del tal Don Diego;  
callas? me lo has concedido?

*Como divertida Leonor.*

Leon. Qué me decias, Inés?

Inés. En breve te he referido  
todo el amor de Don Diego.

Leon. Como no se le he tenido,  
á otro objeto debió de irse  
la voluntad, y el oido:  
dexame tyrano amor, (apart.)  
no violentes mi alvedrio.

Inés. Pensativa esta la Infanta, (apart.)  
ella caerá en el garlito.

Leon. Ven, Inés, porque yá es hora,  
y quiero irme á el retiro.

Inés. Vamos, y quieran los Cielos,  
que tengamos niña, ó niño.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Henrique, y Pimienta, y ha de  
haber un bufete con dos luces, y una  
silla, y Pimienta canta.*

*Canta Pimienta Folias.*

Pim. Unipa, cufini, cunitamba,  
foraminibus, sotam, implexiba,

que si no me há entendido la fordiga,  
yo la haré, yo la haré que me entienda.  
Henr. No te he dicho que no cantes, (ga.  
que yá estoy desvanecido,  
y trates dexarme solo?

Pim. Señor, quando te há ofrecido  
la fortuna un Cavallero,  
que Angel para ti ha sido,  
estás tan triste, y suspenso,  
cavizbaxo, y pensativo?  
suspira, no estés tan muerto,

que



que me tienes afligido,  
y lo estaré, hasta saber  
de tu tristeza el motivo.

*Henr.* El cuidado te agradezco,  
y por descansar contigo  
te lo contaré, Pimienta,  
por si encuentro algun alivio.

*Pim.* Acaba, señor, por Dios,  
que rabio ya por oírlo.

*Henr.* De Murcia, Ciudad insigne,  
(cuyo asiento, y cuyo sitio  
goza con la amenidad  
lo llano con lo lucido.)  
vine, Pimienta, á la Corte,  
y el venir fue tan preciso,  
como el asistir a un Pleyto,  
que ha fomentado mi tío  
Don Juan de Estrada, diciendo,  
que muerto mi Padre, es visto,  
que le toca el Mayorazgo,  
y no á mi, siendo su hijo;  
alegando en su derecho  
unos papeles antiguos,  
que segun los Abogados,  
asi suyos, como míos,  
afirman, que no ay razon  
para que el derecho mio  
no sea primero en todo,  
amparado, y preferido;  
y sin embargo da largas,  
con los legales motivos  
que dá el Derecho, y al cabo  
es seguro el Pleyto mio.

En fin, yá sabes las cosas,  
que se nos han ofrecido,  
y las que tengo presentes,  
escucha lo sucedido:

Yá sabes Pimienta, que  
á aquel origen divino  
de este Retrato, mis ojos  
oy tanta dicha han tenido,  
que han adorado los suyos,  
siendo sus luces un vivo  
hidropico, que cubierto  
de la concha, que amor hizo,  
y viendo mi muerte en ellos,  
mas á mirarlos me animo:

Saco el Retrato, por ver

si es su original, y afirmo,  
anduvo el pincel grosero,  
y los colores no hnos,  
porque todo era baxardo,  
mirando su origen vivo:  
mas si para hacer la copia  
era mirarla preciso,  
dos disculpas á el Maestro  
alli mi ingenio previno:  
una, la luz de sus ojos,  
que tantos rayos a gyros  
esparcen, que era forzoso  
turbarle los mas altivos;  
y la otra, que su rostro  
es tan perfecto, y tan limpio,  
que solo pudo copiarle  
el Artífice Divino,  
que con mano poderosa  
tanta belleza hacer quiso.  
En fin, abortó, admirado,  
sin razon, sin alvedrio,  
sin ser, sin entendimiento,  
sin memoria, y sin advitrio,  
quedé, feriendo á sus ojos,  
todos mis cinco sentidos;  
aunque se por cosa cierta,  
que me amparó su cariño,  
y que me entrasse en su quarto,  
á una criada le dixo,  
dexandome su belleza  
admirado, y suspendido.  
Y no es lo que mas me aflige  
el verme á su amor rendido,  
fino ver, que este Retrato  
le llevaba á mi enemigo  
su criada, con que es cierto,  
que se havrá dado á partido  
su amor con el, y que yá  
ha llegado tarde el mio;  
y mas si hago reflexion  
de la razon que me dixo,  
quando yo le pregunté  
si era su dama, y remiso  
me respondió lo que oíste:  
por donde cierto averiguo  
ser segura mi sospecha,  
y mi pena con motivo:  
y quando quiera borrar



de la memoria el hechizo,  
 que me hà dado tanto amor,  
 como tengo à este prodigio;  
 yà por noble se me ofrece  
 otro mayor laberinto:  
 pues atento à el agasajo,  
 la merced, y beneficio,  
 que recibo de Don Pedro,  
 estoy, segun buen estilo,  
 obligado à defender  
 todo lo que en su perjuicio  
 supiere que se executa,  
 y mas si el caso averiguo,  
 que le toca en el honor;  
 con que es fuerza, que yo mismo  
 solicite, que Don Diego  
 sea de Leonor marido:  
 mira si puede llegar  
 en un hombre bien nacido  
 à mas la desdicha, pues  
 tercero de los designios  
 de su contrario hà de ser,  
 siendo matarse à si mismo,  
 y siendo de su amor propio  
 un rayo, y un basilisco.  
 Luego deseoso Don Pedro  
 de componer, como amigo,  
 la pendencia, me pregunta,  
 que causas, ò que motivos  
 me moviò à ella, à que yo  
 (siendo aqui el mas ofendido)  
 me fuè forzoso el negarlo,  
 diciendole, que havia sido  
 sobre querer conocer  
 à una muger, que conmigo  
 estaba hablando, sin que  
 palabras huviesse havido  
 que obligassen, que el honor  
 se diesse por entendido:  
 Con que si de esto à Don Diego  
 no se le lleva el aviso,  
 hà de ser fuerza el hallarnos  
 diferentes en los dichos;  
 y juzgar ser mucho el daño,  
 sin que pueda haver partido  
 que le allane; y demás de esto,  
 quedar Don Pedro sentido  
 de que yo le aya negado.

la verdad, quando tan fino  
 sollicita mi quietud:  
 con que por todos caminos,  
 cercado de inconvenientes,  
 hallo este mal que resisto,  
 siendo un siglo cada instante,  
 y cada passo un abismo.  
 Esto me tiene, Pimienta,  
 tan ageno de mi mismo,  
 como ageno de remedio,  
 porque tanto laberinto  
 solo me da confusion  
 quando medios sollicito:  
 mira si con justa causa  
 siento, padezco, y suspiro.

*Pim.* A solo un daño, entre tantos;  
 el remedio hè prevenido.

*Henr.* Y qual es?

*Pim.* El ofrecirme

à dar à Don Diego aviso.

*Henr.* Pues como tu hagas aque-  
 so, no sera el menor alivio,  
 porque todo lo demás  
 dà treguas, y el tiempo mismo  
 nos descubrirà, Pimienta,  
 para el remedio camino.

*Pim.* Pues recogete, señor,  
 y este cuidado al descuido  
 le dexa, que yo te ofrezco  
 hacerlo como lo hè dicho.

*Henr.* Yà ves lo que aque-  
 esto importa,  
 y de ti solo lo fio;  
 vè, y recogete.

*Pim.* Señor :: ::

*Henr.* Haz, Pimienta, lo que digo.

*Pim.* Obedecerte es forzoso,  
 aunque lo siento infinito  
 el no dexarte acostado,  
 y si pudiera dormido.

*Vase Pimienta, y Don Henrique  
 se sienta en la silla, y se llega  
 à el bufete.*

*Henr.* Yà estamos solos, amor,  
 quiero discurrir contigo,  
 aunque seas mi enemigo,  
 por si ay alivio à el dolor

que



que padezco, y de lo ingrato  
con que has andado, te quiero  
las quejas dár, aunque infiero,  
que me será mas varato  
sacar el Iris de Paz,  
que es el norte que yo sigo:  
No quiero reñir contigo,  
pues hallo sin culpa estás,  
y vivo con esperanzas,  
que propicio te hê de ver;  
y así te hê de menester,  
por si un imposible alcanzas:

*Saca el Retrato.*

Y tu del origen vivo  
perfecto, y bello traslado,  
escucha, yâ que hâ llegado  
ocasion de hablar contigo,  
pues tambien â ti me quexo;  
dime, de què me hâ servido  
que â mi mano ayas venido?  
mas hay que en vano me quexo!  
mas no obstante, â ti el dolor:

*El, y Musica.* Hay amor,  
dice, al ver aprieto tall

*El, y Musica.* Que mal,  
sin que queja de mi hagas.

*El, y Musica.* Me pagas,  
monstruo eres, que te tragas  
todos los cinco sentidos:  
y así dicen mis gemidos:

*El, y Musica.* Hay, amor, que mal me pagas!  
Mas parece los sentidos  
tengo â el sueño recogidos.

*Duermese, y sale â el Paño Leonor,  
por donde salió D. Henrique.*

*Leon. 1.* Quando todo recogido  
estâ, me trae la passion  
solo â buscar la ocasion  
de ver â este retraido; (*repara.*)  
pero què miro! dormido,  
y en una silla sentado  
estâ, mal de enamorado,  
indicio de su sosiego,  
que dicen, que amor es fuego,  
y mal duerme un abrasado.

2. Pero â salir de cuidado  
vengo resuelta; y así,  
de este vano frenesí  
hê de bolver sin cuidado:  
pero què vivo traslado (*Repara â el Re-*  
es el que en su mano miro! (*trato.*)  
un etna ardiente respiró!  
valedme divinos Cielos,  
porque sin duda son zelos,  
segun â borrarle aspiro!

3. Mas yo zelos? (què tormento!)  
Mas yo amor? (què desvario!)  
Si se hâ olvidado que es mio  
aun mi mismo pensamiento?  
Llamare â el entendimiento  
por saber: : : què hê de saber!  
quando hê llegado â beber  
el veneno del amor,  
miento mil veces; honor  
como te dexas vencer?

4. Sin duda què mi dolor,  
de mi pena apoderado,  
el valor hâ sujetado:  
Pues yâ se rinde el valor,  
la viva llama, el calor,  
que hâ alentado mi ofensa,  
se muere, yâ llegò el dia  
en que mi passion postrada  
confiese, que aficionada  
estâ, y cerca de rendida.

5. Olvidada de mi ser  
debo de estâr, pues tyrana  
de mi honor, quiero liviana  
en el mundo parecer:  
Aora bien, esto hâ de ser,  
muera del alma la llama,  
quando la de honor aclama,  
que es â todo preferida,  
pues se hâ de perder la vida  
por asegurar la fama.

6. Hombre, darme sin recelo  
el tiempo que yo te asisto,  
porque desde que te hê visto,  
le hago testigo â el Cielo,  
pusiera tanto desvelo  
en ofeneder â el Villano,  
que pretendiera tyrano  
agraviarte, que dixera,



que otra defensa no huviera  
para ti mas que mi mano.

7. Y tu, Retrato, à Deydad,  
à quien contemplo rendido,  
esse lugeto dormido,  
atiende à mi vanidad,  
pues ni la curiosidad  
hà de moverme à saber  
si hermoso tu parecer  
me puede dár mas enojos,  
aunque divisan mis ojos,  
que estu rostro de muger.

*Hà de estar Leonor à las espaldas de Don  
Henrique, y cerca de la puerta; y despierta  
Don Henrique, y llegando à la boca el  
Retrato, dice los dos primeros versos, y en  
oyendolos Leonor se va, y Don Henrique  
detràs de ella, dexandose el Retrato  
sobre la mesa.*

D. Henr. Hay Leonor, que hè de perderte!  
Leo. Què escucho? valgame el Cielol (vase).

Henr. Pero què miro! Quien eres?  
muger agüarda, no huyas,  
imposible es esconderte.

*Entrafe con una luz, y sale Inès.*

Inès. Parece que han hecho ruidos  
pero yà no hè de bolverme  
sin vèr si puedo espulgar  
las faldriqueras del huesped, (sale.  
por si encuentro mi Retrato,  
una luz en el bufete  
està, yo quiero llegarme,  
que hasta alli no puede verme.

*Llegase à el bufete, y coge el Retrato, y  
dice los versos siguientes, y antes de  
acabarlos sale D. Henrique con  
la luz muerta.*

Inès. Pero què miro? cogite:  
à Dios señor, el que duerme.

Henr. Yà no es posible el huir.

Inès. El postrer remedio es este.

*Mata la luz, y andan à tientas.*

Henr. No importa falte essa luz,

si en la de tus ojos puede  
lograr la dicha de hallarte.

Inès. Hazlo, bobo, si pudieres;  
demàs, que yo cerrarè,  
porque segun la presente,  
bueno serà que yo diga,  
aunque no sea valiente,  
tomè las de Villa-Diego:  
asufelas, y asufeme.

*Entrafe por donde salió, y cierra.*

Henr. Si es que estás arrepentida  
de haver entrado, y el verme  
tè puede causar disgusto,  
cubre tu rostro, que ofrece  
mi nobleza no querer  
mas de lo que tu quisieres.  
O si encontrasse la puerta (à tientas,  
adonde Pimienta duerme,  
por si acaso tiene luz;  
amor alivio me ofrece,  
porque dár yo es no es cosa,  
porque à ellas dispartar puede  
Don Pedro, y salir, y en viendo  
una muger, lea quien fuere,  
para la sospecha suya  
tiene grande inconveniente.  
Pero la puerta encontrè:::

*Entrafe por la puerta, y Leonor sale  
por la que entrò quando la siguiò  
Don Henrique.*

Leon. Yà soslegado parece  
que està este quarto, y à mi  
solo el cuidado me buelve  
de echar la llave à essa puerta,  
que bien està no me puede,  
que Inès, ni alguna criada  
à mirarla abierta lleguen.

*Vase cerrando la puerta, y sale Don  
Henrique, y Pimienta ridiculo,  
con una luz, à medio  
vestir.*

Henr. Llegas, Pimienta, essa luz,  
y essas dos velas enciende.

Pim. Para la primera noche  
bien hallado està este Duende.

*Tomæ*



*Toma Don Henrique una vela, y busca el Retrato, y como no le halla, quiere entrar por la puerta que se fué Leonor, y la halla cerrada.*

*Henr. Qué es esto? Ciclos valedmel*

*Pim. Adonde vâs? Estàs loco?*

*Esta es una rapia, tente;  
qué haces? No me diràs  
qué buscas de aqueſta fuerre?  
ſin duda has perdido el juicio.*

*Henr. Hay, Pimienta! â Dios pluvièſſe  
que del todo te quitàra,  
para que yo no ſintieſſe:  
mas, ſegun lo que por mi  
eſtà paſſando, evidente  
es que le tengo perdido,  
dexame, Pimienta, y vete:*

*Buscando el Retrato en la ſaldriquera.  
Vete, que decir no puedo*

*la cauſa de eſte accidente,  
que debo mucho â Don Pedro,  
y es forzoſo que ſe quede  
encerrado eſte ſecreto  
en mi pecho, y que no llegue  
â preſumir, que en ſu caſa  
aya quien pueda ofenderle.*

*Pim. Mira, ſeñor, que es de dia.*

*Henr. Pues retirate, no encuentre  
contigo de eſta manera,  
que yo tambien recogerme  
ſerâ fuerza. ( Hay Leonor bella,  
ſi mi fortuna quiſieſſe,  
que tu divino traſlado  
â mi mano ſe bolvieſſe! ) ( Vafe.*

*Pim. Mucha confuſion es eſta!  
Mas loco eſtoy, pues meterme  
quiero en diſcurrir aqui  
lo que no me vâ, ni viene. ( Vafe.*

*Sale Don Diego con Vanda.*

## SONETO.

*Don Dieg. De qué ſirve, fortuna, prometer . . . . .*

*lo que tu mano abara hà de quitar . . . . .*

*pues Joya tan precioſa â enagenar . . . . .*

*llegaste, ſin que pueda defender . . . . .*

*Quitandome la gloria de perder . . . . .*

*por lograrla, pues llegas â negar . . . . .*

*el ſugeto que pudo antes matar . . . . .*

*y no ſe contentò con ofender . . . . .*

*Pues diſcurro mejor ſerâ morir . . . . .*

*y eſte fiero peſar, el pecho te . . . . .*

*con mudas voces oigo, que â decir . . . . .*

*Viene, viva muriendo, y aſſi dè . . . . .*

*la muerte mi dolor, ſi no hà de oir . . . . .*

*Leonor, y hà de vivir ſiempre ſin ver . . . . .*

*Sale un Criado.*

*Criad. Eſte papèl para ti  
una tapada me hà dado,*

*y dice eſpera reſpueſta.*

*D. Dieg. Hay, fortuna, ſi han llegado  
mis quexas â tus oidos,  
y quieres, por deſdichado,*

*que*



que merezca algun alivio;  
mas hay , que soy desgraciado!  
de Inès es , dila que entre.

*Lee, y vase el Criado.*

**Leon.** Mi señora hà referido  
todo el disgusto pasado,  
diciendo fuè la pendencia  
solo por estar hablando  
con una dama; y así,  
decid lo mismo, si acaso  
os lo pregunta Don Pedro,  
pues veis lo que importa el caso  
de que no sepa que fuè  
por cobrar vos el Retrato.  
Guardaos Dios señor D. Diego.

*Representa.*

No dice si le hà pesado,  
ò no à Leonor de que herido  
estè , quíen vive postrado  
à el rigor de su delfen.

*Sale el Criado.*

**Criad.** Hasta la puerta de abaxo  
salí , señor , à buscarla,  
y segun dice un criado,  
pues que el papel me diò  
se fòe.

**D. Dieg.** Pues tèn tu cuidado,  
que siempre que venga entie.

**Criad. D.** Pedro està ai aguardando  
de entrar licencia.

**D. Dieg.** Di que entre.

*Vase el Criado , y sale Don Pedro.*

**D. Ped.** A esta hora levantado  
señor Don Diego ? Es indicio  
que no es cosa de cuidado  
la herida , de que me huelgo.

**D. Dieg.** Yo os befo , señor , la mano  
por la merced que me haceis.

**D. Ped.** Y como lo haveis pasado  
esta noche?

**Dieg.** No hè sentido  
que la herida me aya dado  
della fòsiego ninguno.

**D. Ped.** Lo que dixo el Cirujano  
fuè , que era solo un piquete,  
con que me fui asegurado,  
que si no mi obligacion  
aquí asistiera , hasta tanto  
que os dexàrà muy seguro.

**Dieg.** Guardaos el Cielo mil años,  
que siempre confeslarè,  
que la salud , y el amparo  
le debo à vuestra piedad.

**D. Ped.** Señor D. Diego , son tantos  
los merecimientos vuestros,  
que mucho en serviros gano.  
Y dexando cumplimientos,  
como noble , y cortefano,  
me haveis de decir aora  
si movió vuestro embarazo  
cosa , que obligue à el honor  
à buscar el desagravio.

**Dieg.** Quando de vuestra nobleza  
estoy seguro , negaros  
la verdad , fuera , señor ,  
ser à el beneficio ingrato;  
y así , quanto à lo primero,  
el honor quedò mas claro  
de la una , y la otra parte,  
que del Sol los limpios rayos,  
pues solo fuè la pendencia  
sobre pretender oflado  
mi valor el conocer  
una tapada , que hablando  
estaba con mi enemigo,  
à quien puedo aseguraros  
que no conocí , ni puedo  
decir si es noble , ò villano,  
solo sè , que su valor  
diò muestras de ser hidalgos;  
pero porqué no culpeis  
mi intento de temerario,  
oid la causa que tuve  
para poder intentarlo,  
que las cosas de Madrid  
ninguno las hà llegado  
à dár fondo , ni saberlas,  
porque son tantos los casos  
que suceden cada dia,



tan nunca vistos, tan raros,  
que muchos por imposibles  
de creer, llega à negarlos  
el mismo à quien le suceden,  
por no aventurar lo llano  
de su segura verdad:

con que à quien lo cuenta, es claro,  
que siendo el caso no visto,  
se hà de quedar murmurando  
si puede ser, ò no puede,  
con que le obliga à callarlo.  
Pero mi suceso tiene  
para el oído mas falso  
mucho con que asegurarle,  
pues sucede à cada passo.

En fin yo, señor Don Pedro,  
viví un tiempo idolatrando  
una hermosura en Madrid,  
cuyo fúgeto liviano  
dió muestras de que su amor  
solo à el interés villano  
le rendia el alvedrio,  
ofreciendole su alhago.

Yo viendome algo rendido,  
y à la verdad bien hallado,  
procuré por todos medios  
ser solo quien de sus rayos  
bebiera todas las luces,  
siendo à sus acciones argos.  
Y viendo que era imposible  
à su natural tyrano  
vencerle la inclinacion,  
me determiné, forzando  
mi volunrad, à dexasla;  
con que ella hà procurado,  
ofendida, deslucirme  
siempre que de mí se hà hablado:  
y yo presente, tal vez  
me hà hecho de cosas ca go,  
que jamás han sucedido;  
y yo de nada me hê dado  
por entendido, hasta ayer,  
que fué imposible escusarlo,  
porque delante de mí  
se puso à dár mi Retrato  
à quien os hê referido;  
y yà se ve si obligado

estaba à cobrarle, viendo  
que pasaba agena mano.  
Quile asegurar primero  
si era ella, porque el manto  
la tuvo siempre tapada,  
y llegando cortesano,  
me respondiò con desvío,  
poniendome à el pecho el brazo;  
saqué la espada, y sacóla,  
huyó la muger, y en tanto  
sucedí lo que sabeis,  
quedóse con el Retrato,  
y à un amigo, de quien yo  
todo este lance hê fiado,  
embíe à hablar à esta señora,  
y dándole mi recado,  
dice, que todo es verdad,  
y que solo le hà pesado  
de no haver reconocido  
à el que anduvo tan bizarro;  
que como fué su intencion  
solo el hacerme el agravio,  
à el primero que pasó  
quiso hacerle el agasajo:  
Con que así, señor Don Pedro,  
en bolviendome el Retrato,  
en lo demás no havrà duda,  
porque aunque aya llegado  
su espada antes que la mia,  
es dicha, pero no agravio.

*D. Ped.* Todo aqueſo eſtá vencido  
ſi hallo el que llevó el Retrato,  
porque os hê de hacer amigos,  
y que os deis luego las manos.

*Dieg.* Hårè lo que me mandais.  
*D. Ped.* Haceis como cortesano;  
y como el criado eſtá?

*Dieg.* No fué coſa de cuidado,  
con que juzgo ſanarà.

*D. Ped.* Señor D. Diego quedaos.  
no haveis de paſſar de aqui.

*Dieg.* Dadme licencia.

*D. Ped.* Es canſaros :: (Vafe.)

*Dieg.* A cumplir mi obligacion  
por obedecer no ſalgo.  
Fortuna, yà que el amor  
con que rendido idolatro



á Leonor de nada sirve,  
dexa que logre el engaño  
con que á Don Pedro negué  
ser de su hija el Retrato,  
que puede ser que si encuentra  
á este enigma de mi daño,  
ofreciéndole el ajuste,  
por quedar asegurado  
se le entregue, como quien  
vive desapasionado  
de su amor, pues no conoce  
origen de su traslado:  
con que es fuerza que D. Pedro,  
viendo su honor ultrajado  
á el parecer, que pretenda  
buscar en mí el desagravio,  
y me dé por conveniente,  
de Leonor la bella mano,  
que aunque blafone, que es  
contra el amor un penasco,  
la obligará la absitencia,  
la conversacion, y el trato.  
Hay amor! deten tus flechas,  
y muéstrate mas humano. (Vase.)

Salen Doña Margarita, y Juana,  
criada.

Juana. Yá Don Diego sanará,  
señora, triste no estés,  
y si quieres divertirte,  
escuchame, y cantare.

Marg. Hay, Juana, que mi dolor  
hallarle imposible es  
alivio, pero contodo,  
si te gusta canta, que  
entre tanto en esta silla  
un rato me sentaré,  
y pues el sueño parece  
me llama, veré aqui haver  
si puedo descabezarle.

Sientase en una silla, que bavrà de brazos,  
y se recuesta, como que duerme,  
y canta Juana recitado.

Juan. No tanto te entristezcas, ama mia,  
dexa el pesar un rato, y de alegría

vaya un poco, y olvida á esse D. Diego,  
que son diablos los hombres, y está ciego  
de puro enamorado:

Toma aqueste corsejo que te he dado,  
mira que como amiga aqui te hablo,  
ponle la Cruz, y haz cuenta que es el  
pues sabe el Cielo santo (diablo,  
que yo hiciera otro tanto  
con uno que me toca, si pndiera,  
pues contra todos ellos soy Guerrera;  
y si no, venga alguno, aunque Guerrero  
sea, y verà valiente aqui le espetto.

A R E A.

Hay Ama mia!

á quien yo quiero,

bello lucero

de noche, y dia:

mi melodia,

durmiendo tu,

hará mû, mû

te arrullará.

Amor es fuego, olzauy  
dexa á Don Diego,  
lleveos el diablo,  
con todos hablo,  
que yo le haré imobol  
no buelva acá:

Hay Ama mia, &c.

Levántase Margarita.

Marg. Esta es ya resolución;

Juana, que hace mi hermano  
Juan. En este instante salió.

Marg. Pues saca al punto los mantos.

Juan. Mira que el coche llegó.

Marg. Haz luego lo que te mando.

Juan. Y si viene mi señora.

Marg. A ti obedecer te toca.

Si puedo, ciega pasión,  
yo te buscaré remedio,  
que mitigue tu dolor.

Sale con los mantos Juana.

Juan. Yá tienes aqui los mantos.

Marg. Pues ponmele; ciego Dios! (apart.  
ampara mi atrevimiento,  
pues le executa tu ardor.

C 2

Juan.



Juan. Señora, no me dirás:::

Marg. Nada preguntes. Amor, (apart.)  
vida, y honor aventuro.

Vamos, Juana; pero no  
sé lo que siento en el pecho,  
que atormenta el corazon.

*A elirse sale Don Juan.*

Juan. A donde con tanta priesa?

Juan. Esto es à el primer tapón.

Marg. Iba en casa de mi prima,  
que aora à llamar me embió,  
diciendo, que fuesse luego.

Juan. Yo bolvi en buena ocasion. (apart.)  
Juana, retirate à fuera.

Juan. De casa quisiera yo. (Vase.)

Marg. Toda foy un puro yelo; (apart.)  
pero qué importa, valor.

Juan. Hermana, à solas hablarte  
oy hà querido mi amor,  
para decirte, que digas  
à tu prima mi intencion:  
y pues sois las dos amigas,  
por ti logre este favor.

Marg. Cierto, que como te vi  
hacer tanta suspension,  
puse todo mi sentido  
en el metro de tu voz,  
temiendo alguna desgracia.

Juan. Margarita, que mayor,  
fino llevo à conseguir  
lo que deseando estoy?

Marg. Fialo de mi euidado,  
que yo buscaré ocasion  
en que decir à mi prima  
lo incentivo de tu ardor.

Juan. Mucho de tu ingenio fio.

Marg. Quando interessada foy,  
seguro puedes quedar.

Juan. Adelanta mi temor  
mi corto merecimiento?

Marg. Todo lo iguala el amor;

Juan. Tu lo has de solicitar.

Marg. Esta palabra te doy.

Juan. En el coche puedes irte.

Marg. Tenia resolucion  
de irme à pie:::

Juan. La hablaràs luego?

Marg. Pues por qué no.

Juan. Inès?

*Sale Inès.*

Inès. Señor:::

Juan. Ve acompañando à mi hermana.

Marg. A Dios Don Juan.

Juan. Id con Dios. (Vase.)

En Palacio me han contado,  
que un Cavallero riñó  
con Don Diego, y visitarle  
se lo debe mi atencion,  
y asì voy azia su casa. (Vase.)

*Salen Don Henrique, y Pimienta: y Pimienta canta, y Henrique representa.*

Pim. Tà, tà, tà, que amanece yà el dia,  
tà, tà, tà, que yà sale el Sol,  
tà, tà, tà, que Leonor es divina,  
tà, tà, tà, que es luciente faròl.

Henr. Aora si, Pimienta amigo,  
que me suena bien tu voz,  
y me dà agrado el que diga:

Los 2. y Mus. Tà, tà, tà, que amanece yà  
Solo. Y que prosiga velòz, (el dia,  
diciendo cen consonancia:

El, y Mus. Tá, tà, tà, que yà sale el Sol;  
Solo. Mucho mi pecho te estima  
al ver le alegras cantando.

El, y Mus. Tà, tà, tà, que Leonor es divina,  
Solo. Y se alegra el corazon  
al ver rematas diciendo:

El, y Mus. Tà, tà, tà, que es luciente faròl;  
Solo. Prosigue, que me da gusto.

Pim. Si? Pues sabe, que à mi no.

Henr. Por qué?

Pim. Porque no hagan burla,  
que tengo muy mala voz,  
y no faltará quien diga  
si soy gallo, o soy capón;  
y asì, si quieres que cante,  
cantémos entre los dos.

Henr. Vaya, que no será mucho;  
que el que està ciego de amor,  
por cinco bocas despida,



si puede, algo del dolor,  
y así yo le doy salida  
por el ut, re, mi, fa, sol.

*Pim.* Vaya, que si tu te quejas,  
tambien me hê de quejar yo,  
yo por sol, fa, mi, re, ut,  
tu por ut, re, mi, fa, sol;  
y así, si gustas, cantemos  
unas letrillas de Amor,  
que para el caso hê traido.

*Henr.* Haverlas, y quales son?

*Saca unos Papeles.*

*Pim.* Velas aqui.

*Henr.* Pues empieza.

*Pim.* Escuchame, que allâ voy.

*Canta s.* Escucha mi acento,  
que nectar del viento,  
es de amor facta,  
y hechizo de amor,  
y no chiste, no;

Pues todas las Damas,  
bien saben las Amas,  
y yo que te quierens;  
Jesvs, y que horror!  
y no chistes, no,  
que celos tendrê,  
y es mal muy atroz.

*Canta Don Henrique.*

*2.* Amigo Pimienta,  
bien sabes, que intenta  
conseguir, si puede,  
mi pecho á Leonor;  
y no mientes, no.

Pues saben los Cielos,  
me causa desvelos,  
y que cada dia  
me siento peor:  
y no mientes, no,  
que de todas ellas  
firme Galân soy.

*Canta los dos.*  
*3.* Pues vivan las damas,  
abrafense en llamas

del Dios Cupidillo,  
y en ruego de amor;  
y no mueran, no.

Y todos nos figan,  
y si gustan, digan:  
Vivan las mugeres,  
todos á una voz,  
y no mueran, no,  
que yo las harê  
coco, corrocô.

*Pim.* Quê te parecen, señor?

*Henr.* Muy buenas están, Pimienta.

*Pim.* Y hechas á el caso.

*Henr.* Hay, amor (aparte.

dexame un rato respire!

Y el recado le llevô

á Don Diego quien dixistes.

*Pim.* Así tuviera aora yo  
de renta un-quento tan cierto  
como ella se le diô;  
mas aqui viene Don Pedro.

*Sale Don Pedro.*

*D. Pedr.* Quê haceis señor D. Henrique?

*Henr.* Estar á el servicio vuestro,  
esperando me mandeis,  
para luego obedeceros.

*Pim.* Y yo, arrojandolo curas,  
que me hâ pegado mi dueno.

*D. Ped.* Que á D. Henrique diviertas;  
mucho, Pimienta, agradezco.

*Pim.* En tal posada pudiera  
estarlo, señor, un muerto,  
segun franco anda lo puro.

*D. Ped.* La voluntad, y deseo  
de serviros es lo mas.

*Henr.* En obligacion me hâ puesto  
la gran merced que me haceis:  
y mil veces pido á el Cielo  
me dê tiempo de pagar  
parte, que todo no puedo;  
pero sentaos un poco.

*D. Ped.* En hora buena lo acetos  
mas sentaos vos.

*Henr.* No lo harê.

*D. Pedr.* No andemos en cumplimientos.

(*Sientase*)

Pues



pues ſabeis mi voluntad.

*Henr.* Eſto es pagar lo que debo.

Salte allá fuera, Pimienta.

*Pim.* No vi mas honrado viejo! *(Vase.)*

*D. Ped.* Sabeis que traygo una quexa.

*Henr.* De mi?

*D. Ped.* De vos.

*Henr.* Mucho ſiento.

haveros dado lugar

à que la tengais, mas creo

que no la havré prevenido,

porque de noble me precio,

y el que es deſagradecido,

eſtà de ſerlo muy lexos.

*D. Ped.* Facil eſtà de ajuſtar.

*D. Henr.* Si es facil, no es lo que pienſo, *(ap.)*

ſi llega à eſtår en mi mano,

ſabiendo que es guſto vueſtro,

yà lo doy por ajuſtado.

*D. Ped.* Y yo ſatisfaccion tengo,

que à los hombres como yo

no dexareis en empeno.

*Henr.* Vive Dios, que es cierto el dañol

ſin duda ſabe, que el dueño *(aparte.)*

es ſu hija del Retrato!

Señor, por ſatisfaceros

pondrè mil veces la vida.

*D. Ped.* Pues, ſabeis que ſolo vengo

à pedir os me entregueis

un Retrato de Don Diego,

que quedò en vueſtro poder.

*D. Henr.* Què eſcuchol valgame el Cielol *(ap.)*

*D. Ped.* Y con èl queda ajuſtado

de vueſtro diſguſto el duelo,

y yo tambien de mi quexa

quedar ſatiſfecho quiero.

*Henr.* Saberla hè de procurar. *(aparte.)*

Referidmela, que quiero

ſatisfaceros à todo.

*D. Ped.* Y yo, y vos nos ajuſtemos;

y aſi atended.

*Henr.* Yà eſcuchol, toda la atencion poniendo *(aparte.)*

en ſi puedo diſcurrir

lo que reſponder le debo.

*D. Ped.* No refiero beneficios,

que ſi alguno eſtoy haciendo,

ſe lo debì à vueſtro Padre,

como yà contado tengo;

y aſi, de lo que ſe paga

no ſe dà agradecimiento:

con que ya deſobligado

por aqueſta parte os dexo,

por lo que dais à la ley

que teneis de Cavallero,

y pues por ella jurasteis

contarme todo el ſuceſſo

porque fuè vueſtro diſguſto,

y yo os previne, diciendo,

que importaba, para que

yo ajuſtaſſe con Don Diego,

y que quedasteis amigos,

y al ajuſtarlo, hallo menos

de lo que vos me dixiſeis

el Retrato, ved ſi tengo

cauſa para eſtår quexoſo,

pues quando yo eſtoy haciendo

vueſtra Parte, y os deſcubro

con lealtad todo mi pecho,

vos me negais la verdad,

exponièndome à el deſprecio

de que Don Diego me diga

lo que yo digo es lo cierto,

y à vos os han engañado,

con que me reſolvi cuerdo

à callar, haſta ſaber

lo que reſpondeis à aqueſto.

*Henr.* Que yo tuvieſſe el Retrato,

ſeñor Don Pedro, conſieſſo,

y que en mi poder no eſtà

aſſeguraros bien puedo,

porque antes de reñir me

à darle bolví à ſu dueño:

con que quedando en ſu mano,

me pareció no havia duelo

que motivaffe el Retrato,

por cuya cauſa en ſilencio

os lo paſè yo, y no quieſo

contaros eſte ſuceſſo:

aqueſto os puedo decir

à la ley de Cavallero,

*D. Ped.* De que aſi aya ſucedido,

Don Henrique, eſtoy contento,

porque con eſſo quedamos

Don



Don Diego, y yo satisfechos,  
y así que fane el criado  
quedará ajustado el duelo.

Henr. Siempre será vuestro gusto  
en mi obediencia; y precepto.

D. Pedro. A Dios pues. *Vase.*

Henr. El Cielo os guarde.

Yo he de perdarme si llego  
a saber, que le ha contado  
todo el lance a Don Pedro:  
demas, que no puede ser,  
porque es noble el tal D. Diego,  
y habiendosele avisado,  
fuera no tener respeto;  
porque no ay hombre tan loco,  
tan poco activo, y atento,  
que si el honor de su dama  
ve en peligro, no huya el riesgo,  
y procure, aunque le abraze,  
sacarle libre del fuego,  
con la brevedad que pide  
el limpio honor de su dueño,  
que si se llega a quemar  
con lengua voraz del Pueblo,  
aunque aya faltado llama,  
dura perpetuo el incendio.  
Luego si Don Pedro hubiera  
llegado a saber, que el dueño  
del Retrato era su hija,  
no se quietara tan presto,  
claro está, pero tambien  
puede nacer su silencio  
de que yo no sepa el daño  
de estar su honor de por medio:  
pues juzga que yo no he visto,  
ni se que es el sugeto  
de Leonor bella la causa,  
que obliga tanto secretos;  
pero sea lo que fuere,  
yo no he llegado a saberlo?  
Yo no estoy dentro en su casa,  
de su mano recibiendo  
beneficios, que pudieran  
obligar al mas vil pecho?  
Pues por que he de permitir  
passe un instante de tiempo  
sin que de a Leonor la mano;

que digo! Valgame el Cielol  
Pues no es quitarme la vida  
si a perder a Leonor llego?  
Yo estoy loco, yo estoy loco,  
valcdme divinos Cielos!  
la mano a Leonor? que digo!  
Solicitar que otro dueño  
llegue a ser de su hermosura,  
sin que le mate primero?  
Pero si Leonor le quiere :::  
Que es querer a mil veces mientas,  
pero en vano, Cielo santo,  
engañar mi amor intento,  
quando todos mis sentidos  
a voces estan diciendo,  
que Leonor viva, y su honor  
defienda mi limpio acero.

*Sale Pimienta.*

Pim. Qual yerno, que a comer vayas  
te diga manda Don Pedro.

Henr. Hay, Pimienta, si supieras,  
que imposible que está esto :::

Pim. Vamos, que de esse imposible  
luego en comiendo hablaremos.

Henr. Vamos, que no es bien que aguarde.

Pim. Si nos dexan.

*A el entrarse salen Doña Margarita, y Juana con mantos, y le detienen.*

Margar. Cavallero,  
una muger infeliz,  
que mira su vida a riesgo,  
os suplica la ampareis,  
sin que le digais a el dueño  
de esta casa, que aqui entrò:  
mucho una desdicha remò. *(aparte.)*  
Cierra tu, Juana, esta puerta.

Henr. Sossiegaos, que si puedo  
serviros, le ñora, en algo  
como noble os lo prometo.

Marg. Vivis dentro de esta casa?

Henr. Huesped del señor D. Pedro,  
de quien recibo merced.

Marg. Y fois acaso su deudo?

Henr. La amistad que professamos



es el mayor parentesco.

*Marg.* Conoceis mucho en Madrid?

*Henr.* Poco, porque forastero

hà que alisto en el tres meses.

*Marg.* Siempre en este quarto mismo?

*Henr.* No señora, que hà muy poco que tanta dicha merezco.

*Marg.* Podré saber vuestro nombre?

*Pim.* Señor, mira que sospecho,

que sino vas à comer,

hà de entrar otro correa

à llamarte, y podrá ser,

que venga el mismo Don Pedro,

y esta dama preguntona

le puede ir à el infierno,

y volver à preguntar

en estando el pancho hecho.

*Henr.* Calla, loco. Vos mandad,

que serviros es primero,

Don Henrique Alfonso soy.

*Marg.* Si de no iros ay riesgo

de que os vengan à buscar,

podeis iros, y en comiendo

bolverais à hablar conmigo,

porque referiros quiero,

en fee de vuestra nobleza,

mi desgracia, y el secreto

encargad à este criado,

que me va la vida en ello:

y os podeis llevar la llave

del quarto, con que yo quedo

asegurada por vos.

*Henr.* En todo he de obedeceros.

*Marg.* Y de vos yo he de fiar

de todo mi honor el peso.

*Henr.* Vamos, Pimienta.

*Pim.* Yà voy:

Abur Madamas; laus Deo.

*Vanse los dos, y cierran la puerta.*

*Juan.* Señora, no he de saber

por que atropellas respetos,

y te sales de tu casa?

*Marg.* Yà te es forzosa saberlo,

y para que no te admires

de mirarme en este extremo,

que me tiene la fortuna,

que lo hizo amor te confieso:

mira si hà obligado à muchos

à mayores delaciertos,

y rendida à una passion,

que apoderada en el pecho,

avivò tanto su llama,

tanto acrecentò su incendio,

que sin poder remediarlo,

obligò à el entendimiento,

que rindièse el alvedrio,

à la voluntad haciendo

que la memoria olvidasse

de el honor el privilegio.

Me resolvì à ir à buscar

para tanto mal remedio,

sin mirar inconvenientes,

que como el amor es ciego,

no viò que estaba delante,

después de tanto respeto,

un hermano, que à mi honor

argos vigilante hà hecho.

Sali (apenas) como vièse,

resuelta à ver à Don Diego

de Peralta, que es quien vive,

y reyna en mi pensamiento,

quando entrando por su casa,

oigo à mi hermano, diciendo

à el Cochero, que parasse,

y salir a el mismo tiempo

del coche, y venirse à mi,

quiere esconderme, y no puedo,

y en la primera antelala

quiso arrojarle sobervio

à querer vengar su honor,

y yo mi peligro viendo,

me valgo de los criados,

debiendoles à su aliento

el poderle detener;

buelvome à salir huyendo,

sigueme, buelvo à mirar

si es que me viene siguiendo,

y reparo que es así,

siño es que lo hicièse el miedo.

Aquesto es lo sucedido,

porque asegurar no quiero

si fue así, que yo estoy tal

con el susto, que aún no creo

que



que puede haver sucedido,  
Juana, como yo lo cuento.

Juan. No te le ha escapado un punto,  
salvo el que tu hermano entiendo,  
que no salió tras nosotras.

Marg. Reparaste bien en esto?

Juana. Y como que reparé;  
mas, señora, ruido siento,

y juzgo que acá esta parte.

Marg. Pues aquí nos retirémos  
à esperar à Don Henrique.

Juan. Valgame Dios por enredos! (Vanse)

## JORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Inès canta.

Inès. Las flores, las aguas,  
pezes, y avecillas,  
que buelan, que corren,  
canten, digan, digan:  
La Venus hermosa,  
la Pallas divina,  
la Diosa Neptuno,  
Leonor bella viva.

Leon. Inès, no me cantes mas;  
hay amor, detén tu incendio! (apart.)

Inès. Y dime, no gustarás  
de que te hable de Don Diego?

Leo. Que me hables de D. Henrique,  
quando à ver su quarto vengo,  
me parece que es mas justo.

Inès. Este paño aún està entero, (ap.)  
con que para cercenarle  
es menester mucho tiempo.

Leon. No entendi que eras, Inès,  
tan pobre, y corta de ingenio.

Inès. En siendo cosas de amor,  
contigo hablar no me atrevo.

Leon. Pues yo licencia te doy  
para que puedas hacerlo,  
y de Don Henrique me hables,  
sin que te acobarde el miedo,  
que à todo, sin enojarme,  
te responderé; advirtiéndome,  
que aquesto solo lo hago  
por descubrir tu talento.

Inès. Pues digo, que el D. Henrique  
es muy noble, y muy discreto,

muy afable, muy galán,  
muy valiente, y muy atento,  
y que pueden merecer  
sus prendas, y entendimiento,  
que la dama mas ingrata,  
la que no hà pagado feudo  
à el amor, bien le quisiera.

Leon. Todo, Inès, te lo confieso;  
pero una muger de prendas,  
que su obligacion la hà puesto  
en estado, que no puede  
corresponder, ni en deseos,  
porque en las mugeres nobles  
son delitos pensamientos,  
por su honestidad, y honor,  
y porque la ley del duelo  
no nos permite à las damas,  
que del limite pasémos  
en que nos puso el decoro  
de nuestro recogimiento,  
y en tales casos nos dice,  
que aya de nacer el ruego  
del galán, no de la dama;  
y la que quiebra este fuero,  
descubre su liviandad,  
y su poco entendimiento;  
y aunque le llegue la dicha  
à cumplirla su deseo,  
y como propia muger  
goce en el casto Imeneo  
felicidades, que ofrece  
correspondido, y atento,  
tal vez se puede cansar,  
y atreviéndose à el respeto,  
recuerda cosas passadas,  
que aunque sepa que nacieron  
de la voluntad, no quiere,

D

atre-



atrevido, y lisongero,  
fino darles aquel nombre,  
que le hà ofrecido el desprecio,  
que quiere hacer por entonces  
villanamente, y gressero:  
con que en medio de la dicha,  
de los gustos, y festejos,  
la que hà llegado à arrojarle,  
hà de estar siempre temiendo  
este accidente, y el susto  
la està continuo mordiendo,  
como gusano de seda,  
que labra en propio aposento:  
con que es preciso morir  
por no llegar à este extremo.

*Inès.* Y te parece difícil  
hallar à todo remedio?

*Leon.* A lo que llevo à alcanzar,  
por imposible lo tengo.

*Inès.* Pues si tu le has menester,  
yo, señora, te le ofrezco  
eficaz.

*Leon.* Y que yo quede  
segura de todo el riesgo,  
que te hê referido? *Inès,*  
es mucho tu ofrecimiento.

*Inès.* De contado à el prometido  
le darè su cumplimiento,  
y que sobre, antes que falte.

*Leon.* Yo no sè como.

*Inès.* Comiendo.  
Acaba de declararte,  
que si fientes lo que siento,  
lo dicho dicho, yo sola  
te hê de sacar del empeño.

*Leon.* Yà no puedo sufrir mas, (*ap.*  
perdoneme mi respeto,  
pues, *Inès,* yo quiero bien,  
y es D. Henrique à quien quiero,  
porque de fide que le vi  
hizo en mi el amor su efecto,  
tanto, que la misma noche,  
llevada de su ardimiento,  
aventurando el decoro,  
sin prevencion para el riesgo,  
me entrè en este mismo quarto,  
estando todo en silencio:

*Inès.* No profigas, que parece  
que ruido à esta parte siento.

*Suena ruido.*

*Leon.* Què dices?

*Inès.* Lo que tè digo,  
que ay mas mal del que entendèmos.

*Asomase à la Cortina Margarita, como que  
quiere salir, y mirando à Leonor,  
dice:*

*Marg.* Yà es forzoso retirarme,  
que no me conozcan quiero. (*Cierra.*

*Leon.* Muger abre, di quien eres,  
que te juro por los Cielos,  
que si fueres mas dichosa,  
ampararè tus intentos.

*Esto dice, como queriendo abrir  
la puerta.*

*Inès.* Advierte:::

*Leon.* Què hê de advertir,  
si un volcan tengo en mi pecho.

*Inès.* Mira si viene tu Padre.

*Leon.* Mucho esse nombre venero.

*Inès.* Pues, señora, considera:::

*Leon.* Todo, *Inès,* lo confidero.

*Inès.* Pues retirate à tu quarto,  
y no hagas esos extremos,  
pues vès lo que se aventura.

*Leon.* Sino se aplaca este incendio

yo no puedo estar aqui,  
irme es forzoso, diciendo,  
si este es el amor, mal ayan  
de su causa los efectos.

*Inès.* Este no es amor.

*Leon.* Pues què?

*Inès.* Unos poquitos de celos.

*Leon.* Yà por mi mal lo conozco,  
que voy rabiando, y muriendo.

*Inès.* Pues curate un desengaño,  
que es curador de los tiempos.

*Leon.* Vamos, que yo hê de buscar  
triaca à tanto veneno,  
aunque sepa aventurar



la vida , honor , y respeto. (Vase.)

Inés. Y yo he de favorecerla:

y perdoneme Don Diego,

que si se muere mi ama,

él la pierde , y yo la pierdo,

y no me parece errarla

escoger del mal lo menos:

Vanse por la puerta por donde entraron,  
y ha de salir Pimienta de suerte  
que las vea.

Pimient. Señoras , cuerpo de Christo!

hablen ustedes mas quedo;

pero que miro ? por Dios,

que cerraron , y se fueron.

Sale Don Henrique.

Henr. Pimienta?

Pim. Señor?

Henr. Qué haces?

Pim. Estaba aqui discurrendo ::

Henr. Adonde están las tapadas?

Pim. Acertaste , en esto mismo,

aunque no es adonde están;

fino es por donde se fueron.

Henr. Pues di lo que ha sucedido.

Pim. No es nada , esta puerta abrieron,

y se entraron , y cerraron,

pero no se adonde fueron:

mira si en breve te he dado

razon de todo el suceso.

Henr. Y tu las viste entrar?

Pim. Y con los pies , por el suelo.

Henr. Amor , que sirve alentarme,

quando todo un mar enmedio

está de dificultades,

que bebe todo mi aliento!

Pim. Quien te viere discurrir,

y hablar con tu entendimiento,

pensará , que es sobre cosa

que no puede ver un ciego.

Henr. Pues dime lo que presumes,

porque me tiene el suceso

tan fuera de mí , que solo

son dudas con las que encuentro;

aunque se que es fiel , Pimienta,

si presume lo que entiendo,

me importa desvanecerle. (aparte.)

Pim. Tu sabes lo que yo entiendo?

con que nada que decirte,

que tu no sepas prevengo;

y así , pues tu solo bairas,

a Murcia bolverme quiero,

quedate con Dios , que voy

donde buscaré otro dueño,

que fie de mi lealtad

el mas oculto secreto.

Henr. Esta quexa es para mí,

pues me passas en silencio

lo que te estoy preguntando.

Pim. Quieres que sea tan necio,

que ignore passa esta puerta

a el quarto de Leonor : luego

que dude tambien que tu

lo sepas , quando te veo

enamorado , y rendido

a sus hermosos luceros,

y que esta muger no sea

ella mesma , o por lo menos

alguna criada fuya,

echadiza de su ingenio?

Henr. No passes mas adelante,

que tu loco pensamiento

castigara , a no saber,

que nace del buen deseo

que tienes de divertirme,

y de que logre el que tengo;

y advierte para otra vez,

que en ella el recogimiento,

la virtud , la honestidad

asiste con tanto acierto,

que solo vive su gusto

a su decoro sujeto:

Vete allá fuera , Pimienta,

y en tanto que yo fosiégo

harás que pongan el coche.

Pim. Hasta salir verdadero,

señor , yo no me he de ir.

Va Don Henrique a entrar por donde

está Margarita.

Henr. Cerrado está este aposento,

pero no que está la llave

D 2

pues.



puesta de parte de adentro.

*Abre Margarita, y dice antes*

*de salir:*

*Marg.* Estais solo Don Henrique?

*Henr.* Y à vuestro servicio, y vengo à saber que me mandais.

Ves como tomaste yerro. (*à Pimienta.*

*Pim.* Vive Dios no le tomé,

que aquesta gata de Venus,

para cazar el raton

tiene muchos agujeros.

*Salen Margarita, y Juana.*

*Marg.* Haced que aqueste criado

se este en la puerta, advirtiendole,

que avise si viene alguien.

*Pim.* A servirlos me prevengo. (*Vase.*

*Marg.* Y tu, Juana, a essa, por donde

aquellas damas salieron,

has de estar con el cuidado

que ves, que importa el secreto,

y si alguien viniessse, avisa.

*Juan.* De todo advertida quedo:

asi salga yo con bien. (*Vase.*

*Marg.* Que os hable el rostro cubierto

permitid à mi decoro.

*Henr.* Mucho sentire el no veros;

pero lo he de perder todo

solo por obedeceros.

*Marg.* Pues en fee de essa palabra

estadme, señor, atento.

Mis muchas obligaciones

y mi nobleza en silencio

quiero passar, porque fuera

poner dudoso lo cierto

no hablar de cosa tan clara

con el rostro descubierto,

y lo que en otra alabanza,

en mi es decoro, y respeto:

si bien, llegando à saber

la poca dicha que tengo,

quedareis asegurado

de la verdad, porque ingenio,

nobleza, y dicha, por grande,

nunca se halló en mi sugeto;

No sé por donde comience

à declararos mi pecho,

que como nace de amor :::

*Entra Pimienta corriendo.*

*Pim.* Señor, mira que Don Pedro

llega à este quarto; que legal

*Marg.* Yo me retiro, advirtiendole,

que corre por vuestra cuenta

el sacarme del empeño.

*Juan.* Vamos à priessia, señora.

*Entranse, y sale Don Pedro.*

*D. Pedr.* Que hace tu Señor?

*Pimient.* Entiendo

que quiere echarse à dormir.

*D. Ped.* De la Estafeta esse Pliego

os traxo un criado mio, (*Dale una carta;*

por cuya causa en el tiempo

de la siesta me obligò

à entrar, Don Henrique à veros.

*Henr.* Señor, à tanta merced

me faltan merecimientos.

*D. Ped.* Que sé que lo mereceis

os asiento lo primero:

y quando todo faltasse,

faltaros à vos no puedo;

por mi propia obligacion:

con que así, prompto, y atento,

os he de servir en todo.

*Henr.* Y yo en todo obedeceros.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Como de casa me he entrado;

mas perdonad, que entendiendole

hallaros solo :::

*D. Ped.* Sobrino,

no os vais, que este Cavallero

es amigo, y nos dará

licencia para que hablèmos.

*A el Paño Margarita.*

*Marg.* Mi hermano es, ca valor

no os retireis, escuchèmos.

*Henr.* En tanto me la dareis

para que lea esse Pliego.



*Hà de estar un bufete, y una silla junto à la puerta por donde entrò Margarita, y sientase Don Henrique, y lee para si.*

**Henr.** Esta licencia hè tomado por si de esta suerte puedo obligar á que à otro quarto se retirassen.

**Don Juan.** Yo vengo à hablaros en un negocio, que pide mucho secreto.

**D. Ped.** Venid. A Dios D. Henrique.

**D. Juan.** Que me perdoneis os ruego.

**Henr.** En nada podeis errar.

**D. Jua.** Hà hermana vill por tí es esto. (ap.)

*Vanse.*

**Henr.** Yà podeis salir, señoras. (Sale Marg.)

**Marg.** Fueronse yà?

**Henr.** Yà se fueron.

**Marg.** Pues señor, sabed que à mí me importa, que vueitro aliento vaya siguiendo sus pasos, y que traceis con ingenio alguna cautela, con que podais saber de Don Pedro, que le dixo su sobrino, que me và la vida en ello.

**Henr.** Yà me hè obligado à servirlos, y así voy á obedeceros.

**Marg.** De vuestro valor lo fio, que lleveis la llave os ruego, porque no pueda salir, si otro llamare, por yerro.

**Henr.** Vente conmigo, Pimienta.

**Pim.** No miras que nos perdemos?

**Henr.** Naci noble, y mi palabra aún mas que mi vida aprecio.

*Vanse Margarita, y Juana, llegan con ellos basta la puerta, y sale por el otro lado Leonor con manto, y al volverse, se encuentran con ella.*

**Leon.** No es posible fofsegar,

y echado el manto, pretendo ver si puedo à Don Henrique hablarle :: pero qué vgo? tapadas aqui : yà es fuerza, señoras, reconoceros; y así, cierro aquesta puerta. (Cierra)

**Juan.** Señora ::

**Marg.** Calla, yà entiendo, y pues una pue ta cierra, por la otra escaparemos.

*Diviertese Leonor en cerrar la puerta adona de estuvo Margarita, y luego và à bacer lo mesmo por la que salió Don Henrique, y en tretanto se van Margarita, y Juana por donde entrò Leonor.*

**Marg.** Sigüeme Juana.

**Juana.** Yà voy.

Dios me saque de este enredo. (Vanse)

**Leon.** Qué haces, muger? espera, que conocerte no quiero :: Quien en mayor confusion se ha visto ! valdime Ciclos. Fuete, y la puerta cerraron, y allí parece que abrieron: dicha fuè sacar el manto.

*Sale Don Henrique, y Pimienta se queda à la puerta.*

**Henr.** Señor :: pero qué vgo? esta otra gala, otro arte, otro garbo, y otro afseo es del que yo dexè aqui, y hà sido muy poco el tiempo para haver hecho mudanza tan grande, y haverse puesto tanta variedad de lazoes; mas quiero llegar.

**Leon.** Tencos, que las damas que busçais cogieron seguro puerto; de que lo podeis estar:

*Và à salir Inès por donde se lleo el Retrato, y se queda.*

**Inès.** Mi ama es, escuchémos, sin quitarle la ocasión.

**Henr.**



Henr. Esta es Leonor, vive el Cielol  
Aquí me importa fingir. (aparte.

Yo que sois la una entiendo,  
y entraba á buscar la otra.

Leon. Tan poco conocimiento  
teneis?

Henr. De lo que no hê visto,  
mal puedo tener acuerdo.

Leon. Luego no visteis sus caras?

Henr. Ni las conozco.

Leon. Muy bueno:  
cierto que estaba informada,  
que erais grande Cavallero,  
pero no lo parecis.

Henr. Pues en qué no lo parezo?

Leon. En qué? en el saber mentir,  
que lo haceis con grande extremo:

Henr. Si con la vida pudiera  
aseguraros que es cierto,  
solo por vos la perdiera.

Leon. Yo, señor, así lo creo,  
considerando, que hablais  
por el divino sugeto  
que aora se fué de aquí.

Henr. Que sois vos estoy creyendo,  
porque yo no adoro á otra.

Leon. Conocíisme?

Henr. Bien me acuerdo  
que os hê visto en esta casa.

Leon. Amor, olvidad los celos. (ap.  
yo entiendo que os engañais.

Henr. Perdi el Iris de mi acierto,  
que con el pudiera daros  
seguro conocimiento.

Leon. Declaraos, que essas enigmas  
ni las alcanzo, ni entiendo.

Henr. Pues, señora, hablemos claros.  
si sois divino sugeto,  
fereis el original  
de un Retrato :::

Leon. O qué presto  
me trocaste, amor, la suerte! (ap.

Henr. Que por divino trofeo  
idolatraban mis ojos  
en su perfeccion, bebiendo  
de la mayor hermosura  
el mas sabroso veneno,

pues con mirarle imposible;  
mas le idolatraba atento.  
Este perdi :::

Leon. Tente, hombre,  
que tus razones me han muerto! (aparte.

Henr. Digo, que me le robaron,  
quizá porque conocier on,

que no podian mis ojos  
mirar tanta luz atentos,

hizo mi amor al principio  
los merecidos extremos;

y al fin, pudo consolarme  
saber, que el robo me hicieron

dentro de la propia casa  
adonde vive su dueño,

y una sospecha, no vana,  
de que su mano fué el reo:

y si sois su original,  
de mis congojas doléos.

Pues os digo mis fatigas,  
como rendido, y atento

os suplico os descubrais,  
pues solamente con esso

saldré de todas las dudas,  
que temo, suspiro, y siento.

Leon. Pues porque no las tengais,  
mucho es mi atreviento, (aparte.

pero mayor es mi amor,  
y á mi honor poco le debo,

pues sin haver advertido  
en tal peligro me há puesto.

En vano es ya retirarme.  
Yo quiero satisfaceros,

Don Henrique, de esta suerte.

(Descubrese.)

Henr. Yo, señora, os lo agradezco,  
y rendido á vuestros ojos,

como quien vive de verlos,  
os suplico, que esta dicha

llegue á la de mereceros,  
que piadosa con mi amor,

le deis merecido premio.

Leon. Luego soy á quien amais?

Henr. Aunque aventure ofenderos,  
quero mas por atrevido,  
que por cobarde perderos,

Vos,



Vos, señora, sois à quien  
con ella todo mi afecto  
por luz, por Iris, por Norte,  
que figo, adoro, y venero;  
y puesto que la ocasion  
piadoso me ofrece el Cielo,  
y vos à el le imitais  
en lo hermoso, y lo sereno,  
imitadle en lo piadoso,  
pues humilde à los pies vuestros

(De rodillas.)

os suplico me admitais  
por vuestro esclavo, poniendo  
el sello de vuestra mano  
en lo firme de mi pecho.

Leon. Don Henrique no os canseis,  
y dexad estos extremos  
para aquel original  
del Retrato, pues vos mesmo  
aqui me habeis confesado,  
que bebiais los vientos  
de su divina hermosura.

Henr. Y mil veces lo confieso.

Leon. Hacedis bien, no seais ingrato,  
que es mucha vileza el serlo.

Henr. Luego yo soy tan dichoso,  
que tengo que agradeceros.

Leon. Y más de lo que pensais.

Henr. Pues sepa yo lo que os debo.

Leon. Qué mas, que contra el decoro  
haverme aqui descubierdo?

Henr. A mucho aspira mi amor,  
y à voces me está diciendo,  
que fie de vos mayor dicha.

Leon. Pues esperad la del dueño  
del Retrato.

Henr. Así lo haré:  
y dichoso yo, pues llevo  
à merecer tanta dicha.

Leon. Luego teneis ya por cierto,  
que mereceis su cariño.

Henr. Si vos lo decís, no es cierto?

Leon. Pues tengo yo su alvedrio?

Henr. Y tambien el mio es vuestro.

Leon. No entiendo lo que decís.

Henr. Pues yo explicarme no puedo,

porque me tiene la dicha  
robado el entendimiento.

Leon. Con mil confusiones luchó. (aparte.)

Henr. Dichoso yo si os merezco.

Leon. Como, si à la del Retrato  
amais tan firme?

Henr. Por esso.

Leon. No os acabo de entender.

Henr. Pues yo, señora, os entiendo.

y merezca por rendido,  
que rompais el privilegio  
del decoro, y que me habeis  
como amante, que yo ofrezco  
serlo tanto, que esté siempre  
amando, y obedeciendo.

Salen Margarita, y Juana de prietas,  
y Leonor se cubre.

Marg. Otra vez de vuestro amparo  
es fuerza valirme, huyendo  
de mi fortuna contraria,  
pues tropezando, y cayendo  
de un lance en otro, me pone  
oy en mayores aprietos,  
tanto, que ya me es forzoso,  
por escurar mayor riesgo,  
valerme tambien de ti.

Descubrese Leonor.

Leon. Qué miro! Prima, qué es esto?  
Dime, como de esta suerte?

Marg. De admiraciones no es tiempo,  
sino solo de buscarme  
à tantos males remedio,  
pues de tu Padre, y mi hermano,  
que entran en este aposento,  
es fuerza que me ampareis.

Leon. Yo el mismo peligro tengo,  
Don Henrique.

Henr. Con la vida  
ofrezco favoreceros.

Sale Inés.

Inés. Yo lo ofrezco mas barato.

Leon. Ai estas?

Inés. En mi aposento

ene



entrad, de allí à vuestro quarto  
podeis pasar.

*Marg.* Santos Cielos!

doleos de mis pesares,  
dandome alivio, y consuelo.

*Leon.* Y à mi me laque de tantas  
confusiones como llevo.

*Juan.* Y à mi me de mucha gracia  
para traer Mosqueteros.

*Ines.* Yo he oído todo el chiste,  
con que desatè el enredo.

*Pim.* Libreme Dios por su amor  
de mugeres, y de pleytos.

*Vanse todas las mugeres.*

*Henr.* Elegan yà, Pimienta?

*Pim.* No,

que à essotro quarto se fueron.

*Hen.* Pues yà me toca el buscarlos

por dos cosas, pues mi amor  
la puso en tan grande empeño:

y tambien para acudir

à la tapada, pues debo

no faltar à mi palabra.

*Pim.* No tomaràs mi consejos?

*Henr.* Y qual es?

*Pim.* Quiero cantado

decirte lo, eítame atento.

*Canta al son de la Churumbeta  
nueva.*

Señor, estáte en tu quarto,  
y dexalo por mi cuenta,  
que yo harè que el mismo viejo  
venga à rogarte con ella:  
creeme, mira que yo te digo  
lo que te tiene mas cuenta.

*Henr.* Pimienta, dexa locuras.

*Pim.* Si asì te agrado, las dexo:  
mas aguarda :: ::

*Sale Ines por la puerta por donde  
llevo el Retrato.*

*Què.* Don Henrique?

*Henr.* Què me mandas?

*Pim.* Ves si es cierto

el consejo que te he dado?

*Ines.* Mi palabra à cumplir vengo,

y à fuplicaros tambien,

que esta noche con secreto

os quedeis en el jardin,

con atencion, que en oyendo

cantar, podeis con seguro

llegaros à el instrumento,

donde hallareis delengano

de lo que estais padeciendo:

y para que conozcáis

en lo mucho que os venero, *(Dà el Retr.*

aqui teneis el Retrato

de mi ama, y à Dios.

*(Vase.)*

*Pim.* Laus Deo.

*Henr.* Yo harè lo que me mandais;

pero què miro! Si llevo

à cobrar por vos tal joya,

mal podrè no obedeceros.

Dibuxo, à donde el buril

esmirilò, pulso diestro,

admirando la hermosura

sin segunda de tu dueño,

pues buelve à verte en mi mano,

caractèr harè en mi pecho,

porque ho pueda borrarle

olvido, ausencia, ni tiempo.

Dichoso yo, que te miro!

noche, anticipa tu velo,

pues ves, que toda mi dicha

me han ofrecido en tu centro.

*(Vase.)*

*Salen Don Diego, y Peregil.*

*Dieg.* Bien venido, Peregil;

diste el papel?

*Pereg.* De un criado,

de quien soy yo muy amigo,

me valì, con que le he dado

à Ines en su mano propia

tu papel, y tu recado,

y te traygo testimonio,

aunque no en papel sellado.

*(Dale un Papel.)*

*Dieg.* Mucho por tal diligencia

te estarè siempre obligado.

*Leo*



## Lee el Papel.

Mi señor, desde el día de tu disgusto ha que mi señora no me da lugar à que un instante solicite el veros; y así os suplico, que con las señas que en otras ocasiones esteis en la reja del jardín esta noche, adonde vereis à mi Ama, y yo os havré servido. Dios os guarde señor Don Diego. Inés.

*Pereg.* Parece que lees con gusto.

*Dieg.* Todo lo que he deseado,

Peregil, trae el papel, y estoy ya determinado, si esta noche tengo entrada, siendo de Inés ayudado, lograr por fuerza la dicha, que tanto estoy deseando; pues aunque Leonor de voces, y se alteren sus criados, y que su Padre despierte, y que su desdén tyrano pretenda me den la muerte, Don Pedro, prudente, y sabio, viendo el amor de su hija, si no perdido ultrajado, reconociendo mi sangre, y que rendido, y postrado se la pido por esposa, he de hallar en el sagrado, sabiendo que en calidad, si no le excedo le igualo; con que con aquesto queda con el premio asegurado mi mucho amor, y su honor, y en un lazo juntos ambos. Fortuna ayuda mi intento, y pues dicen que à el ofiado favoreces, yo me animo à robar del Sol sus rayos, mira si mas ofiada cabe en corazon humano.

*Pereg.* Buena va la danza, si no acaba en paloteado.

*Vanse y salen D. Pedro, y D. Juan*

*D. Ped.* Amigo Don Juan, las cosas

del honor, siempre se engaña quien pudiendo, con secreto no trata de remediarlas; y lo que yo asegurar os puedo en esta desgracia es, que supuesto que vos con Don Diego vuestra hermana no visteis, y que sagaz, por no aventurar su fama, dixisteis à los Criados, que os tuvieron, que una Dama era, que veniais siguiendo à quien vos comunicabais; con que solo presuncion puede haver de aquella entrada por el amor de Don Diego, pero no evidencia clara. Y así para buscar medio, entre confusiones tantas, que nes asegure, oíd lo que mi discurso alcanza: Los dos havemos de estar con continua vigilancia en la calle de Don Diego, y en saliendo de su casa seguirle hasta ver donde entra; y con ardid, y con traza informarnos à quien busca, à que entra, ò con quien habla, (que todo el oro lo vence) y de esta suerte el hallarla se ha de conseguir, sin que se publique vuestra infamia. Y si Don Diego no ha sido de vuestra ofensa la causa, callar es mejor, Don Juans porque el que ofendido se halla sin saber el ofensor, está imposible su espada de poder satisfacerse; y así sobrino, la mancha que el valor sacar no puede, la lengua no ha de sacarla, antes mas la ha de manchar en llegando à publicarla. Este es mi consejo, agora disponed, que mi palabra



os ofrece no faltarás  
aunque me estorven las canas.

*Juan.* Yo vuestro consejo admito.

*D. Ped.* Pues Don Juan, luego á buscarla  
por este medio, que el Cielo  
amparará vuestra causa,  
pues sabe sin culpa estais.

*D. Juan.* Hà vil muger ! hà tyrana!  
què mala paga le has dado  
á la Nobleza heredada. *Vanse.*

*Sale Leonor, y Inés.*

*Leon.* Le dixiste á Don Henrique,  
como que de ti há salido,  
que en el Jardin retirado  
estuviesse hasta que el ruido  
de la Musica le llame?

*Inés.* Si señora, y un tantito  
le referi de tu amor:  
y al darle el retrato, hizo  
mil nobles demostraciones  
llevado de su cariño.

*Leon.* Y dime, no le dixiste  
como yo no havia tenido  
culpa en que tu le llevasses  
el retrato á su Enemigo?  
cosa que puedes creer,  
que no sé cómo ha podido  
perdonartela mi enojo?

*Inés.* Todo queda prevenido:  
fuego ! si mi ama supiera *apart.*  
que aquí á Don Diego le cito.

*Leon.* Pues Inés el instrumento  
toma, para que á partido  
se dé el amor, que se halla  
entre tanto laberinto,  
mientras que yo entre estas flores  
algun descanso apercibo.

*Sientase de modo que ha de estar de espaldas  
por donde ha de entrar Don Henrique.*

*y canta Inés.*

**RECITADO.**

*Inés.* O tu que estás ausente, amante fino,  
ven siguiendo mi voz, pues imagino  
el que no estás distante.

*Hen. dent. cant.* Voy volando  
guiado de tu voz, y así en estando  
á la puerta, abreme.

*Inés.* Ya llegar puedes,  
que abierta está la puerta.

*Vá Inés, y hace que abre la puerta; y entra*

*Don Henrique ázia donde está Leonor,  
y dice.*

*Henriq.* Aquí me tienes.

*Repara en el Leonor.*

*Leon.* Cómo os entráis Don Henrique  
hasta aquí tan atrevido?

*Henr.* Que me permitais os pido,  
que cantando así me explique.

*Leon.* Pues atenta os estaré,  
como os expliqueis cantando.

*Inés.* Quereis vaya preguntando?

*Henr.* Si que yo os responderé.

**A R E A.**

*Inés.* Como hasta aquí  
dime te entraste?

*Henr.* Tu me llamaste,  
y esto es así.

*Inés.* Digo que erré ::

*Henr.* Yo que me entré ::

*Los 2.* Ciego de amor.

*Los 2.* Y así rendido ::  
á tus pies pido ::

*Henr.* Yo por entrarme ::

*Inés.* Yo por llamarle ::

*Los 2.* Que nos perdone  
bella Leonor.

*Leon.* Muy lisonjero venis?

*Henr.* Verdades son las que digo.

*Leon.* Pues adonde está una luz,  
que decís que os ha traído  
para que os crean mis ojos?  
de esta manera le incito *(apart.*  
para que enseñe el Retrato.

*Henr.* Solo el ser de vos creído  
pudiera obligarme á dár  
alhaja que tanto estimo.

*Da*



*Dala el Retrato.*

Tomadla, para que vuelva  
à el centro donde ha salido,  
y porque en quien la merezca  
la ponga vuestro cariño.

Leon. Yà absoluta permission  
me dais para que à mi advitrio  
la ponga yo en quien quisiere?

Henr. Si señora, que aunque afirmo,  
que llegar a verla agena  
ha de ser mi precipicio;  
de fuerte mi amor os ama,  
que siendo fuerza sentirlos;  
tanto que sea el morir  
para mi el postrer alivio,  
solo porque vos logreis  
vuestro gusto, lo remito,  
para que sea à mi amor,  
y à mi vida preferido.

Leonor. Pues à tanta obligacion  
fuera ingrato el pecho mio,  
si no la correspondiera  
con el propio beneficio;  
y pues amor me ha sacado  
de tan ciego laberinto,  
sea amor quien eleccion  
haga de lo que ha querido.  
Y asì vuelva à vuestra mano,  
pues el corazon rendido  
os confiesa por su dueño.

*Buelvele el Retrato.*

Henriq. Venció amor.

Leonor. Su gusto sigo.

Henr. Y yo à el vuestro obediente  
serè siempre amante fino.

Leon. Pues por la puerta que sale  
à vuestro quarto, del mio  
nos podemos retirar.

Henr. Yà señora hè prometido  
obedeceros en todo.

*Vanse, y Sale Don Diego, y tràs de el Don  
Pedro, y Don Juan, que se ban de  
quedar à el paño.*

D. Dieg. Ni un instante de sosiego  
amor le ofrece al descanso.

D. Juan. Teneos, que à vuestra reja  
parece que se ha arrimado.

D. Ped. Dexadme salir, que quiero  
castigar su pecho ofiado.

D. Juan. Sossiegaos pues su designio  
sin que nos vea alcuchamos.

D. Dieg. Yà tiene puesta la seña,  
si estirà Inès aguardando.

*Sale Inès à una reja, y dice.*

Inès. Bien podeis, señor entrar,  
que yo à recibiros vengo.

D. Dieg. Ayuda amor la fortuna,  
que me has feriado tan presto.

*Entra Don Diego por otra parte de la que  
salid, y salen D. Pedro, y D. Juan.*

D. Juan. En vuestra casa se entrò.

D. Ped. Aqueste es yà otro cuidado;  
vamonos despacio honor,  
que Leonor es un peñasco,  
que no le combate el Mar,  
ni le hacen mella los rayos;  
pero si es muger, què digo!  
ea entremos Don Juan, vamos.

D. Juan. Pues amor, y honor nos llevan,  
siendo de una causa entrambos:  
Cielos dolcos de mi,  
que vivo desesperado.

*Entrânse con las espadas, desnudas, y salen  
Don Enrique, y Leonor à obscuras.*

Leon. Entrad señor :: pero como  
està sin luz este quarto?

Henr. porque sin duda Pimienta  
abaxo me està aguardando,  
como entiendo que estoy fuera.

*Salen Margarita, y Don Diego, y Inès  
por el otro lado.*

Però ruido àzia este lado  
fenti.

Inès. Mi señor Don Diego,  
aqui podeis esperaros,  
en tanto que faco luces.

*Vase.  
Henr.*



*Henr.* Yà es forzoso averiguarlo,  
quien va?

*Leon.* Don Henrique, tente.

*Henr.* Retirate por si acaso  
importa que no te vean.

*Leon.* Pues en la puerta te aguardo.

*Hanse de haver dado buelta à el tablado, y  
se han de hablar Don Diego, y Margarita  
por donde salió D. Henrique, y Leonor;  
y Don Henrique, y Leonor en  
el otro lado.*

*D. Henriq.* No responder

*Marg.* Retirarme

es fuerza, y si no me engaño  
en esta parte ha de estar  
la puerta, que passa à el quarto  
de Leonor, ella es sin duda,  
aqui he de estar hasta tanto,  
que sepa quien impidió  
de mi industria lo intentado.

*Entrafe Margarita, quedandose à el Paño,  
y Leonor va dando la buelta, y llega à  
donde està Margarita.*

*Leon.* Yà con la puerta encontrè.

*Mar.* Este sitio esta tomado. *Cierna.*

*Salen Don Pedro, y Don Juan.*

*D. Ped.* Como està este quarto à oscuras  
ola Inès? luces Criados.

*Henr.* Esta es la voz de Don Pedro.

*D. Pedr.* Castigarète Villano.

*Hen.* Mirad que soy Don Henrique.

*D. Pedr.* Don Henrique?

*Leonor.* Infeliz hado!

la voz de mi padre es esta,  
valgame aqueste sagrado.

*Entrafe Leonor, y salen Inès por un lado, y  
Pimienta por otro con luces.*

*Los 2.* Yà teneis aqui las luces.

*Tiran de las Espadas.*

*Henr.* El que miro es mi contrario.

*D. Dieg.* Mi Enemigo es el que veo.

*D. Ped.* Qué miro, como encerrados  
estais los dos en mi casa?

*D. Dieg.* Dificulpa de tanto daño *(aparte.)*  
ha de ser oy mi Enemigo,  
yà que Leonor se ha librado.

*Henr.* Dicha fuè que aqui à Leonor *(ap.)*  
no havièssè su padre hallado.

*D. Pedr.* No me respondeis?

*Die.* Señor, yo sùpe que mi contrario  
en vuestra casa asistia,  
y como Noble, à buscarlo  
nè venido, con intento  
de satisfacer mi agravio.

O que bien que disimulo! *(aparte.)*

*D. Ped.* Señor Don Diego acordaos  
que la palabra me disteis,  
que bolviendoos un retrato  
quedaba ajustado el duelo.

*D. Dieg.* Es verdad, puedo jurarlo.

*D. Ped.* Pues si Don Henrique ajusta  
que yà le bolvió el Retrato  
à la Dama que le diò,  
no havrà duelo yà.

*Henrique.* Esperaos,  
que yo no puedo ofrecer  
lo que vos assegurando

estais, pues antes la vida  
entregarè, que el Retrato  
à quien no sea su Dueño.

Y yà Don Diego ha llegado  
la ocasion que os suplique,  
que me oygais sin alteraros;

y si mi razon no basta,  
os satisfarè en el campo,  
que los hombres como yo  
los lances no han escusado.

*D. Dieg.* Yà os escucho.

*Henr.* Pues Don Diego  
Si vos gustais, el Retrato  
quiero bolver à su dueño,

y que de su hermosa mano  
le reciba el mas dichoso,  
sin que el otro forme agravio

antes bien ha de quedar  
à defenderlo obligado.

*D. Dieg.* Vengo en ello



*Llega Don Henrique à la puerta donde està Margarita, y dice.*

*Henr.* Pues salid:

Yo señor Don Pedro guardo,  
como el mio, vuestro honor.

*Sale Margarita, y viendo à su hermana se buelve.*

*Marg.* Què miro ! Cielos mi hermano?

*Don Juan quiere reñir con Don Henrique, y se ponen Don Diego, y Don Pedro enmedio.*

*D. Pedr.* Teneos, pues.

*Dieg.* Reportaos.

*D. Ju.* Centra mi honor tal engaño!  
yo le sabré castigar.

*Henr.* Cavalleros, reportaos,  
- porque ni yo os he ofendido,  
ni vuestro disgusto alcanzo,  
ni sè qual sea el motivo:  
pero-reñid :::

*D. Pedro.* Esperaos:

*Sale Leonor.*

*Leonor.* Suspended vuestros aceros,  
que el decoro aventurando,  
me obliga à salir el veros  
à todos tan empeñados.

*D. Ped.* Pues còmo tu (ay infelice!)  
Estàs dentro de este quarto?

*Leon.* Oídme, y nõ os alteréis,  
como Padre, imaginando,  
que mi honor no puede estár,  
ni perdido, ni violado.

*D. Ju.* Primero hè de asegurarme,  
còmo mi hermana hà llegado  
à salir por esta puerta.

*Leon.* Primo, y señor fosegaos,  
que yo ofrezco por mi Prima  
fatisfacer á esse cargo.

*D. Juan.* Buelvo à la bayna el acero  
de essa palabra fiado. *(embaynan.)*

*Henr.* De lo que passa por mi  
confuso estoy, y admirado.

*D. Die.* Ay! Leonor, premia el amor,  
con que sabes te idolatro.

*D. Ped.* Ya de tu voz el suceso  
confuso estoy aguiando.

*Leon.* Pues D. Henrique esse esmeril,  
que el pincel ha dibujado,  
acaso con perfeccion,  
de la lisonja llevado,  
me bolved, pues à Don Diego  
estais en esto obligado.

*Henr.* Solo à vos pudiera dàr  
lo que es de mi vida amparo.

*Dala el Retrato.*

*Leon.* Señor Don Diego, es preciso,  
que llegue yo à preguntaros  
si conoccis este rostro?

*Llegase à enseñarle el Retrato.*

*D. Dieg.* Si señora, como esclavo  
vivo rendido à su Dueño.

*Leon.* Pues que ocasion os hà dado,  
para que por fuerza quiera  
vuestro valor conquistarlo?

*Dieg.* La que sus ojos ofrecen  
divinos, como tyranos.

*Leon.* Teneis alguna esperanza,  
que ellos aygan motivado?  
ò alguna razon, que pueda  
à tal accion obligaros?

*Die.* Solo mi amor, que es tan grande,  
que si impossibles mas altos  
pudiera haver, intentàra  
emprenderlos, y alcanzarlos.

*Leon.* Pues yà llegò à vuestros ojos  
el tiempo del desengañio.  
Don Henrique, como dueño,  
pues sè lo que en ello gano,  
retrato, y original  
es vuestro, como mi mano.

*Danse las mantas.*

*Henr.* Y yo la vida, y el sèr  
à tanta merced consagro:

*Leon.* Padre, y señor, el perdon  
*De rodillas.*

os pido de yerros tantos.

*D. Pedr.* Alzate Leonor del suelo,

que



que à mi gusto te has casado.

*Leon.* Dichosa yo pues el tuyo  
con el mio han conformado. (*levántase.*)

*Henr.* Señor Don Pedro à esos pies:::

*D. Pedr.* Ven D. Henrique à mis brazos.

*Leon.* Ahora, señor Don Diego,  
agradecida, pagaros  
quiero lo que os he debido,  
con que mi Prima la mano  
os dará, para que quede  
vuestro amor mas bien premiado.

*Dieg.* Solo esta dicha pudiera  
poner en olvido, tanto  
amor como os he tenido.

*Leon.* Pues quedan executados  
aqui los dos casamientos,  
sabed vos, que acompañando (*A D. Ju.*)  
me estaba aqui Margarita,  
con que en esto no ay agravio;  
y quando le huviera, yà  
la palabra que os he dado  
la cumplo, con que Don Diego  
merezca ser vuestro hermano.

*Dieg.* Y yo humilde os lo suplico.

*D. Juan.* Señor Don Diego, son tantos  
los merecimientos vuestros,  
que mal pudiera negaros  
cosa que me está tambien.

*Dieg.* Siempre vos me haveis honrado.

*Leon.* Voy à llamar à mi prima.

*Sale Margarita.*

*Marg.* No cumpliera mi cuidado,  
ni mi amor, si no estuviera  
mi dicha solemnizando.

*Dale la mano à Don Diego.*

*Pim.* Solo de esta vez, señores  
no se casan los Criados.

*Todor.* Y aqui da fin la Comedia,  
que el Ingenio ha intitulado,  
por el Retrato Amor, y  
Musicos, Amo, y Criado.

Y así humilde à vuestras plantas  
perdonadle yerros tantos.

F I N.









